

OPINIONES EN DESARROLLO

Programa Soberanía Alimentaria

Artículo núm. 2 | Marzo de 2012

La emergencia del movimiento campesino en Argentina: de su invisibilización a la lucha política emancipadora

por Ana Katia Troncoso Muñoz



www.albasud.org | info@albasud.org

El presente documento fue elaborado en el marco del Máster “Ciudadanía y Derechos Humanos: Ética y Política” de la Universidad de Barcelona (UB). Fotografía de portada de la marcha realizada en Buenos Aires el 16 de septiembre de 2009 con motivo del Día de la Lucha por la Soberanía Alimentaria.

Este documento está bajo una licencia Creative Commons.



La emergencia del movimiento campesino en Argentina: de su invisibilización a la lucha política emancipadora

Por Ana Katia Troncoso Muñoz *

En septiembre del año 2010 el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), bajo el lema “Somos tierra para alimentar a los pueblos”, celebraba su primer congreso. Reafirmaban de este modo su compromiso en la lucha por la Reforma Agraria Integral y la Soberanía Alimentaria. Se manifestaron por las calles de Buenos Aires para hacer visible “el otro campo”: el de los marginados, ocultados, los pobres, los excluidos del imaginario social, nacional, y también del acceso a los bienes necesarios para el desarrollo una vida digna.

El “otro campo”, en oposición “al campo” del agronegocio, de la soja transgénica, de la gran estancia, del monocultivo, integrado históricamente por pequeños/medianos productores o grandes estancieros. Este “otro campo”, se compone de miles de familias campesinas indígenas con rasgos comunes: economías de subsistencia, sin títulos de propiedad ni derechos de riego, con posesiones comunitarias ancestrales sobre sus tierras, con escaso acceso a los servicios públicos, a la educación, a la salud. Es el “otro campo” que resiste desalojos y sufre la violencia e impunidad del “campo” poderoso.

El “otro campo”, en oposición “al campo” del agronegocio, de la soja transgénica, de la gran estancia, del monocultivo, es el “otro campo” que resiste desalojos y sufre la violencia e impunidad del “campo” poderoso.

Ana Katia Troncoso Muñoz, abogada egresada de la Universidad Nacional de Cuyo (2003), “Máster en Ciudadanía y Derechos Humanos” en la Universidad de Barcelona (2011) y en “Iniciació a la recerca en Humanitats” en la Universitat de Girona (2011). Adscripta en la Cátedra de Introducción a la Filosofía en la Facultad de Derecho de la UNCuyo y docente de educación media en la Provincia de Mendoza, Argentina. Ha participado en diversos proyectos de investigación financiados por la Secretaría de Ciencia y Técnica (SeCyT) de la UNCuyo respecto del derecho humano a la identidad y la cuestión de la propiedad de la tierra. Asesora y abogada querellante del Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos y de Familiares de Detenidos Desaparecidos en las Causas por Delitos de Lesa Humanidad que tramitan ante la Justicia Federal de Mendoza. Miembro del Equipo Técnico Zonal del Programa de Desarrollo Socio-territorial, Programa Social Agropecuario de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPA). Parte del equipo jurídico de la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra. Movimiento Nacional Campesino Indígena (UST-MNCI). Pro-Secretaria en la Oficina Fiscal de Asistencia en Causas por Violaciones a los Derechos Humanos Cometidas durante el Terrorismo de Estado.

Este “otro campo” se hace visible e irrumpe en los bordes de lo político: disputa y reivindica el acceso a los bienes naturales y la distribución de la tierra. Asimismo, discute las formas de producción y las políticas agrarias del gobierno.

Emerge en tanto fue ocultado, invisibilizado, excluido en el proceso de construcción y consolidación del Estado-Nación llevado a cabo por la élite dominante, culta, blanca e ilustrada. Sus miembros representaban “la civilización”. Para ellos, lo campesino, lo indígena, lo del interior, representaba “la barbarie”, y debía erradicarse. La nueva nación que imaginaron se conformaría a partir de la conjunción de todas las razas que fueran a habitar el suelo argentino, pero no de quienes ya la habitaban.

La construcción de una identidad nacional basada en los intereses dominantes de la clase propietaria y comercial de Buenos Aires y el litoral no reflejaba el componente rural del resto del país. En la región pampeana mediante diversos mecanismos disciplinares se consolidó la gran estancia y se convirtió al campesino indígena en trabajador dependiente y sin tierra. Sin embargo, en el interior del país la cuestión es más compleja dado que existe gran cantidad de zonas marginadas de la producción agroexportadora. En ellas la gran estancia no logró consolidarse territorialmente, lo que permitió la permanencia de campesinos e indígenas sin títulos de propiedad.

Las nuevas condiciones económicas que se desarrollan a partir de la globalización neoliberal produjeron fuertes transformaciones en el ámbito rural, principalmente debido a la expansión agroindustrial y a la consolidación de un nuevo régimen alimentario mundial. El agronegocio incorporó tierras marginadas a la producción de monocultivos a gran escala. Debido al desarrollo tecnológico se hicieron susceptibles de explotación. El avance de la frontera agropecuaria desencadenó fuertes conflictos sociales por el uso de la tierra. En este marco, frente al despojo violento, a la incapacidad de mantener sus formas de vidas, sus prácticas culturales, su economía de subsistencia, surgen los nuevos movimientos campesinos.

En el presente trabajo nos proponemos analizar las condiciones que propiciaron la emergencia del MNCI y las transformaciones alcanzadas como producto de su praxis política liberadora, intentando enmarcar este proceso en las tesis políticas de la filosofía de la liberación desarrolladas por Enrique Dussel.

Este “otro campo” emerge en tanto fue ocultado, invisibilizado, excluido en el proceso de construcción y consolidación del Estado-Nación llevado a cabo por la élite dominante, culta, blanca e ilustrada. Sus miembros representaban “la civilización”. Para ellos, lo campesino, lo indígena, lo del interior, representaba “la barbarie”, y debía erradicarse.

1. Desarrollo

1.1. Filosofía política de la Liberación

Presentaremos de una manera muy breve los principales aspectos de las veinte tesis políticas desarrolladas por Enrique Dussel, marco teórico desde el cuál analizaremos el surgimiento y la praxis política del MNCI (Dussel, 2006).

Nuestro autor considera a lo político como la Totalidad. Es decir, como el conjunto de todos sus componentes, que se corrompe cuando su función esencial queda distorsionada en su origen. Esta corrupción originaria es denominada: *fetichización* del poder. Ello ocurre, cuando el poder político se ejerce lejos de la función de la política, cuando las instituciones se afirman como la sede o fuente del poder político olvidando que su referencia primera y última, es la comunidad política.

Lo político tiene su espacio propio, el campo político. En él, los sujetos se relacionan intersubjetivamente, es decir, son actores siempre en relación a otros. Este campo se encuentra atravesado por diversos campos, sistemas y subsistemas. Sus principales subcampos son el ecológico, económico y cultural.

Dussel considera que el sistema político^[1] se basa o construye, a partir de cierto consenso alcanzado en un momento histórico determinado por sujetos determinados. Sin embargo, este consenso no implica la unanimidad y si bien es hegemónico en este momento fundacional, siempre deja excluidos y produce efectos negativos, víctimas.

Este consenso entra en crisis a partir de la toma de conciencia de los excluidos, de las víctimas que sufren en su corporalidad viviente los efectos negativos del sistema, la voluntad de vida los hace reaccionar, crear disenso, que luego se transformará en consenso crítico. Entonces, el sistema hegemónico pierde legitimidad, y la Totalidad se cierra sobre sí. El bloque histórico en el poder para sostenerse deberá recurrir al ejercicio de la fuerza coercitiva, que sin consenso se torna dominante, y por lo tanto, en violencia.

[1] Dussel señala dos momentos en lo político: el de la arquitectónica de todo orden político posible, y luego el momento de su deconstrucción por la praxis política liberadora de los excluidos del orden político vigente. En esta segunda parte, se desarrolla la filosofía política de la liberación.

“La disidencia hace perder el consenso del poder hegemónico, el cual, sin obediencia, se transforma en poder fetichizado, dominador, represor”.
(Dussel, 2006: 96)

Dussel parte de una idea positiva del poder, cuya determinación material es la voluntad de vida de la comunidad política. Poder como *potentia*, como facultad que se tiene o no se tiene. Esta comunidad política a través del consenso racional crea las mediaciones, las instituciones necesarias para la actualización y ejercicio de ese poder. La *potestas* es la institucionalización del poder como *potentia*.

Para el autor, lo político se despliega en tres niveles: el de la acción política estratégica, el de las instituciones y el tercero que atraviesa a los otros dos, de los principios normativos que deben guiar lo político. A su vez, en el nivel de las instituciones distingue tres esferas de organización institucional:

- La esfera material: sus instituciones están determinadas por el contenido de la acción política, es decir, la producción, reproducción y aumento de la vida de los ciudadanos.
- La esfera formal, procedimental o normativa, de la legitimidad democrática.
- La esfera de la factibilidad política: en este caso las instituciones permiten ejecutar su contenido dentro del marco de legitimidad.

Toda comunidad política o sistema político genera negatividades, lo que se ve reflejado en la cantidad de movimientos reivindicativos existentes. Cada uno de ellos tiene sus reivindicaciones diferenciales y su potencialidad se expresará en la posibilidad de encontrar una demanda universal que las englobe. A partir del diálogo, de las prácticas compartidas, encuentros, mutua información, se va constituyendo un *hegemon analógico*^[2] (Dussel, 2006: 88). Para englobar la unidad de todos estos movimientos, clases, sectores en lucha política, utiliza la categoría estrictamente política de “pueblo”^[3].

El pueblo define una frontera o ruptura dentro de la comunidad política. Es el bloque social de los excluidos, de los oprimidos. El pueblo se transforma en un actor colectivo político constructor de la

El sistema político se basa, o construye, a partir de cierto consenso alcanzado en un momento histórico determinado por sujetos determinados. Sin embargo, este consenso no implica la unanimidad y si bien es hegemónico en este momento fundacional, siempre deja excluidos y produce efectos negativos, víctimas.

[2] Consenso que van construyendo los excluidos, el pueblo, entorno a la reivindicación más global que contenga las particulares.

[3] Altépel entre los aztecas, Amaq, entre los mayas, Ayllu, quechua, significan comunidad, pueblo, con una intensidad incluyente del nosotros desconocidas por las experiencias moderno-occidentales (Dussel, 2006: 91).

historia. No existe antes de su lucha que rompe los límites de la Totalidad e irrumpe como Exterioridad.

“El consenso crítico del pueblo es el bloque que nace y construye su poder desde abajo. El pueblo, o los movimientos sociales, reconstruyen y recuperan sus luchas, olvidadas y ocultadas por la historia de los vencedores. Es la conciencia de la clase campesina, de las feministas, de los negros, de los indígenas, de los marginales, que si bien no es la clase obrera, tampoco se opone a ella. Todos esos fantasmas de la exterioridad del sistema” (Dussel, 2006: 97).

El pueblo, los movimientos sociales, descubre en la lucha misma su capacidad de transformación, de crear nueva hegemonía transformando de manera parcial o radical el orden vigente. La factibilidad complementa las tres determinaciones del poder político del pueblo que deviene en *hiperpotentia*.

“La *hiperpotentia* es el poder del pueblo, la soberanía y la autoridad del pueblo que emerge en los momentos creadores de la historia, que da lugar a las grandes transformaciones, o revoluciones radicales” (Dussel, 2006: 97).

La praxis de liberación como actividad crítica práctica, se manifiesta primero en un momento negativo, de-constructiva de lo dado, cuestionando el sistema vigente. Luego vendrá el momento positivo, la construcción de lo nuevo, donde el pueblo expresa sus potencialidades creadoras.

Aquí analizaremos la Totalidad que oprime y excluye a los campesinos, y como estos a partir de su voluntad de vida se transforman en actores e irrumpen en el campo político, construyen consenso crítico con otros excluidos, y a partir de su praxis política liberadora transforman instituciones materiales, formales y de factibilidad de los subcampos del campo político.

2. La Totalidad

Las transformaciones políticas, económicas y sociales desarrolladas en las últimas décadas del siglo XX, conocidas como “globalización neoliberal”, “globalización transnacional del capital”, o “nuevo sistema político de dominación”^[4], modificaron sustancialmente las condiciones sociales y económicas de grandes sectores de la población mundial. Las instituciones, instrumentos, y demás mediaciones, tanto del campo ecológico, del económico, y del cultural ponen en crisis la supervivencia de la vida humana en el

El pueblo se transforma en un actor colectivo político constructor de la historia. No existe antes de su lucha que rompe los límites de la Totalidad e irrumpe como Exterioridad.

[4] En los términos desarrollados por Enrique Dussel en *20 tesis políticas*.

planeta. Lo vemos reflejado en el desastre ecológico generado por el nuevo modelo extractivo de los recursos naturales, y la creciente desigualdad entre la población mundial. La alimentación es cada vez más un privilegio que un derecho, como instancia básica de la reproducción de la vida. Por último, la globalización más que nunca pretende la aniquilación de las culturas. Este proceso se realiza por dos mecanismos: mediante desplazamiento y la apropiación de los saberes, por un lado, y por otro, bajo la imposición de una cultura de consumo globalizada, incluso de algo tan local, tan cultural, como es la propia alimentación.

El aspecto de esta globalización neoliberal que nos interesa describir para comprender la praxis del MNCI, es el que tiene lugar en el ámbito de la agricultura y producción de alimentos, es decir lo que hoy conocemos como agroindustria. Ésta es una de las expresiones más excluyentes del sistema dominante y comprende básicamente:

- La difusión de nuevas tecnologías e insumos aplicados a la agricultura (semillas, agroquímicos, maquinarias, biotecnologías, ingeniería genética, etc.)
- Nuevas tecnologías aplicadas al procesamiento y distribución de los alimentos.
- Nuevos patrones de consumo.

Podríamos resumir las grandes transformaciones del “progreso” neoliberal en el plano de la agricultura de la siguiente manera: el paso del trabajo humano al trabajo mecanizado; de la diversidad de producción a la especialización (monocultivo para exportación); del consumo de productos naturales a productos químicos; de la utilización de semillas campesinas a OGM (organismos genéticamente modificados); y del consumo de productos de la granja a los productos funcionales (Pérez Vitoria, 2010). Veremos como estas transformaciones han incidido en Argentina.

2.1. Argentina agro exportadora

Argentina desde sus inicios fue un país agro-exportador de carne, trigo, lana y otros productos primarios. Esta organización económica se desarrolló sobre la base de un sistema de propiedad concentrada, que se fue configurando en la época colonial, y se consolidó durante la nación independiente a través de diversos mecanismos

La alimentación es cada vez más un privilegio que un derecho, como instancia básica de la reproducción de la vida.

disciplinarios y reguladores de la gran masa rural existente en aquellos tiempos. Finalmente, la guerra racista que desató la élite dominante contra el indígena en la Patagonia y en el Chaco, consolidó la estructura de la gran estancia.

Sin embargo, estos procesos de acumulación efectiva de la tierra se dieron principalmente en la pampa húmeda, en los oasis productivos del interior y en la Patagonia. Inclusive, en estas regiones subsistieron pequeños y medianos productores, con un perfil de producción de tipo capitalista. Muchos de ellos inmigrantes de fines del siglo XIX y principios del siglo XX que fueron arrendatarios de los grandes terratenientes y se dedicaron a la siembra de trigo y otros cereales. Estos arrendatarios, son los que en los años veinte mantuvieron un fuerte conflicto con la clase terrateniente argentina organizada en la Sociedad Rural Argentina (SRA), dando nacimiento a la Federación Agraria Argentina (FAA), ambos importantes actores del “campo”.

Las condiciones naturales de la pampa húmeda permitieron que ésta fuera una gran extractora de riqueza sin necesidad de grandes inversiones, ya sea en la cría de ganado, o en la producción de cereales. Del mismo modo, en la Patagonia las grandes estancias se dedicaron a la cría principalmente de ganado ovino, con forrajes naturales y en grandes extensiones de tierra.

Tanto para el mercado interno, como para la exportación, en las regiones del interior tempranamente se desarrolló una división interna del trabajo y de la producción: la vid en Mendoza, la yerba mate en Misiones, el azúcar en Tucumán, manzanas y otros frutales en Río Negro, frutilla y cereza hacia el sur, algodón en Chaco, etc.. La concentración de la tierra también fue un denominador común en estas regiones. Sin embargo, fuera de los oasis productivos, las tierras son de dimensiones gigantescas y muchas de ellas no se explotaron dentro de estos parámetros. Si bien registralmente la tierra estaba concentrada, la ocupación efectiva por sus titulares muchas veces no se concretó en estas zonas.

De este modo, en el interior del país, en estas tierras aisladas del “desarrollo productivo y económico” (ya sea por la existencia de bosques nativos, escasez de agua, zonas áridas, cordilleranas, selváticas, etc.) las familias campesinas, indígenas, reprodujeron sus formas de vida, de producción, con economías de subsistencia y

Argentina desde sus inicios fue un país agro-exportador de carne, trigo, lana y otros productos primarios. Esta organización económica se desarrolló sobre la base de un sistema de propiedad concentrada, que se fue configurando en la época colonial, y se consolidó durante la nación independiente.

comercialización local. Muchas veces combinaron actividades propias con alguna actividad rentada en los sistemas productivos regionales.

Podemos decir por consiguiente que en el agro argentino encontramos tres sectores bien diferenciados. Primero, el de las grandes explotaciones ganaderas o agrícolas de la región pampeana y extra-pampeana, encabezado por la oligarquía terrateniente que ha tenido una fuerte influencia en la política y en la economía en toda la historia del país^[5]. Segundo, los pequeños y medianos productores, “los chacareros pampeanos y extra pampeanos”. Estos dos sectores, a través de sus representaciones corporativas, la SRA, Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), Confederación Interooperativas Agropecuarias (CONINAGRO) y la FAA, fueron, y serán, durante mucho tiempo “el campo”. Son un grupo de poder jerárquico y productor de sentido dentro del campo político. El tercer sector, el campesino, el indígena, queda fuera de esta noción. Como no produce riquezas (en términos capitalistas), entonces no existe. Serían entonces los excluidos del sistema dominante.

Durante el primer gobierno de Perón (1945-1952) se modifica el modelo productivo del país, desarrollándose un fuerte proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). En este contexto político se mejoraron las condiciones de vida de los trabajadores rurales regulándose el trabajo asalariado mediante el Estatuto del Peón del Campo. Si bien, durante el gobierno de Perón se reformó la Constitución y se estableció la función social de la propiedad, su gobierno no modificó la estructura de la propiedad de la tierra. Luego, la dictadura militar que destituyó a Perón en 1955 abolió la Constitución de 1949, y la propiedad privada volvía a ser absoluta, inviolable, perpetua e imprescriptible, en su redacción original del año 1853.

2.2. Argentina exportadora de soja

La política económica de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) promovida por el peronismo comienza a desmantelarse con el último gobierno militar en 1976. Precisamente, el objetivo de estas dictaduras de Latinoamérica fue la implementación de las medidas neoconservadoras, o neoliberales. El objetivo era eliminar estas barreras proteccionistas de las economías nacionales y promover la apertura con el comercio de los países

[5] Los socios de la SRA son propietarios de explotaciones con más de 5.000 hectáreas en la región pampeana. El promedio es de 1600 ha. Las explotaciones de los chacareros oscilan entre 300 y 500 ha.

centrales, principalmente de Estados Unidos, dada la necesidad de éstos de exportar sus excedentes primarios, de maquinarias y tecnologías agrícolas.

Se aplicaron una serie de ajustes que modificaron el marco institucional y estructural, y el funcionamiento de la economía y la sociedad. Asimismo, cobraron importancia las actividades especulativas y financieras. De este modo, se abrieron las fronteras al mercado exterior ingresando miles de artículos provenientes del extranjero que igualmente se producían en la Argentina.

Por otra parte, se impulsó la revolución tecnológica en el sector agrario, la importación de maquinarias y paquetes tecnológicos para modernizar el campo. Como correlato, los pequeños y medianos productores (con títulos de propiedad) tomaron créditos hipotecarios para hacer frente a estas inversiones, gravando en gran parte su único capital, las tierras^[6]. Muchos no pudieron superar las exigencias tecnológicas y se transformaron en contratistas.

Este proceso continuó con el retorno de la democracia, y se consolidó en extremo durante los años noventa. El Plan de Convertibilidad impulsado por el gobierno de Carlos Menem significó: la plena liberalización de la economía, la apertura total del mercado, la desregulación de la economía agropecuaria nacional mediante la eliminación de las Juntas reguladoras de los precios (granos, carne, dirección nacional del azúcar, etc.), la privatización de las empresas nacionales, la flexibilización laboral, la caída de los salarios reales, la convertibilidad de la moneda, la *extranjerización* de la tierra, etc. etc. Es decir, se trataba del paquete de medidas neoliberales completo que condujo a la primera gran crisis del neoliberalismo en diciembre del 2001.

La desregulación de la economía, con la eliminación de las juntas reguladoras de precios, benefició a la gran oligarquía terrateniente pampeana. Pero los pequeños y medianos productores fueron muy afectados por estas medidas, ya que con las juntas tenían los precios mínimos asegurados y no sufrían directamente los vaivenes de los precios internacionales. La quiebra de pequeños productores, permitió la concentración aún mayor de la tierra (también su *extranjerización*) en el sector pampeano principalmente, y la figura del “contratista”^[7] para producir oleaginosas se desplegó rápidamente.

[6] La quiebra de muchos pequeños productores por no poder pagar los créditos hipotecarios, produjo subastas y desalojos. En esta conflictividad surgió el movimiento, Mujeres Luchadoras. En Santa Fe, Entre Ríos, Buenos Aires, un grupo de mujeres comenzaron a organizarse para detener los remates de los campos. Es la lucha por mantener la propiedad amenazada por los efectos de las políticas neoliberales. Así las ML, se presentaban en los remates y comenzaban a rezar el padre nuestro, con la intención de que los remates no se realicen.

[7] Propietario de maquinarias que presta servicios.

El boom cerealero y oleaginoso de los años ochenta favoreció, principalmente, a esta oligarquía que pudo diversificar sus inversiones ligándose a grupos económicos extranjeros e incursionar en los mercados internacionales (Teubal, 1995: 219). Se comenzaron a privilegiar determinadas producciones y procesos, como la doble cosecha trigo-soja, y su orientación exportadora. Otro aspecto de esta política fue el traslado de la producción de alimentos baratos para el abastecimiento interno (pilar de la política de ISI) hacia la producción de alimentos caros. De esta manera se incrementaba el conflicto social que ya estaba provocando la desarticulación de la economía y se limitaba cada vez más el acceso a la alimentación de amplios sectores sociales (Teubal, 1995: 204). A esto se suma la concentración de su procesamiento y distribución en hipermercados y supermercados.

La modificación en la producción limitó la capacidad de supervivencia de los sectores pequeños y medianos de la producción. Se ha denominado *agriculturización* de la economía agropecuaria (Teubal, 1995: 224) a la nueva orientación exportadora del sector: por una parte, la producción de alimentos caros y de buena calidad para exportar, y menos producción para el consumo interno; y por otra, el avance del cultivo de la soja, (híbrida, y luego desde 1996 transgénica) con la incorporación de todo el paquete tecnológico y financiero, en detrimento de la producción pecuaria, y también agrícola de las regiones, asimismo, en la doble cosecha agrícola, frente a alternancia agrícola-ganadera.

“La producción de soja ha pasado de 3,7 millones de toneladas en 1980/81 a 10,8 millones en 1990/91 a 35 millones en el 2002/2003 y a 54, 8 de toneladas en el 2010/2011. Representaba el 10,6% de la producción en 1980/81, el 28.4% en 1990/91 y a 49.2% de la producción granaria total del país en 2002/2003. Y la superficie destinada a la producción sojera ascendía a 9,1% del total de la superficie sembrada con cereales y oleaginosas en 1980/81, pasó al 24,8% en la campaña del 90/91 y a más del 46% de la superficie total de estos ítems en 2002/2003” (Teubal: 6).

En la cosecha 2010-2011, se estima en más de 18 millones las hectáreas sembradas exclusivamente con soja^[8]. A esto debemos agregarle el sorgo, trigo y el maíz, como parte de la cadena. Como se puede observar, lejos de modificarse el sistema de producción basado en el agronegocio, en la actualidad las superficies sembradas con soja aumentan y ésta sigue siendo la principal actividad económica de la Argentina.

La desregulación de la economía benefició a la gran oligarquía terrateniente pampeana. La quiebra de pequeños productores, permitió la concentración aún mayor de la tierra (también su extranjerización).

[8] Reuters, [Finaliza cosecha récord de soja en Argentina correspondiente al ciclo 2009/2010](#), *América Económica*, 12/07/2010; [Cosecha de soja argentina](#), *Finanzas Blog*, 28/06/2010.

El avance de la frontera agropecuaria para el cultivo de la soja transgénica se realiza, por una parte, en tierras de la región pampeana dedicadas anteriormente a la ganadería u otra rama agrícola. Y por otra hacia tierras antaño marginales, fuera de los márgenes de producción tradicionales, y en las que generalmente habitan y producen las familias campesinas indígenas. Esto generó un gran impacto ambiental, social, y económico. Áreas consideradas “marginales” son integradas al modelo de producción dominante en la pampa húmeda, o pasan a recibir las producciones que de allí son desplazadas (Domínguez). La ganadería desarrollada en la zona pampeana ahora se asienta en estas tierras marginales, por ejemplo en grandes zonas sin riego de Mendoza o de Córdoba.

Se desmontan miles de hectáreas de bosque nativo en las provincias del interior (Santiago del Estero, Córdoba, Chaco, Salta, Misiones, Jujuy, entre otras) con el objeto de sembrar soja transgénica. A su vez, la utilización de agroquímicos contamina el suelo, el aire y el agua del lugar y de las zonas aledañas. De igual manera se desmontan yungas para sembrar coníferas, se vuelan cerros y se contaminan ríos para la explotación minera, en lo que constituyen algunos ejemplos de las actividades productivas vinculadas al nuevo modelo extractivo.

El agronegocio, como expresión de la globalización neoliberal, instala una nueva estructura agraria en la Argentina, se plantea una reconfiguración del territorio y se disputa fuertemente por el acceso a los recursos existentes en él. En este contexto social, económico y político, se presenta una gran conflictividad social. El sistema dominante que siempre excluyó a los campesinos indígenas, ahora los pretende desplazar, eliminar e incluso matar. Estos emergen desde la exterioridad y romper los bordes del sistema que ni siquiera sucumbió con la crisis del 2001. Las víctimas que enfrentan topadoras, que sufren en su corporalidad viviente la violencia de los desalojos, de los fumiguicidas, se organizan, se empoderan y desde mediados de los noventa, pero principalmente luego de la crisis, surgen como los nuevos movimientos campesinos de la Argentina.

3. La “Exterioridad”: los excluidos del campo

La filosofía política de la liberación se desarrolla a partir de la praxis política de los excluidos, oprimidos del sistema dominante, de sus

El avance de la frontera agropecuaria para el cultivo de la soja transgénica se realiza, por una parte, en tierras de la región pampeana dedicadas anteriormente a la ganadería u otra rama agrícola. Y por otra hacia tierras antaño marginales, fuera de los márgenes de producción tradicionales, y en las que generalmente habitan y producen las familias campesinas indígenas.

víctimas. La praxis de liberación es la crítica y de-construcción del sistema vigente que se realiza desde la Exterioridad y luego la creación de lo nuevo, la transformación en el nivel de las instituciones y de los principios políticos. En este sentido, en primer lugar analizaremos cómo surgen los movimientos campesinos en Argentina, especialmente el MNCI.

En un segundo momento, estos excluidos a partir de sus reivindicaciones diferenciales van construyendo un consenso crítico, el *hegemon analógico* que engloba las distintas reivindicaciones en una más global que las incluya. Se constituyen como Pueblo. Analizaremos los procesos de construcción del consenso crítico del MNCI con los otros excluidos del campo de Argentina y del resto del mundo, y con los excluidos de la ciudad. Asimismo, describiremos los principios críticos de liberación que esbozan en sus reivindicaciones.

La praxis política de liberación implica la transformación del nivel de las instituciones y mediaciones de la política tanto en su esfera material, formal como de factibilidad. Buscaremos algunos ejemplos en la praxis política liberadora del MNCI que impliquen una transformación en estas instituciones y mediaciones simbólicas, tanto en la esfera formal o procedimental con la conquista de nuevos derechos, como en la esfera de factibilidad en cuanto al aparato estatal.

3.1. Las topadoras contra la vida. Nuevos movimientos campesinos

Como señalábamos en apartados anteriores, la expansión de la frontera agropecuaria originó fuertes disputas por el territorio argentino, principalmente hacia el interior del país. Desde los años noventa los conflictos por la tierra se han incrementado y tornando más violentos. En este sentido basta hacer un repaso por los asesinatos de indígenas Qom, y a finales del 2011 de un miembro del MOCASE VC^[9]. Generalmente, estos hechos son perpetrados por los grupos armados de los empresarios, pero también en complicidad con las fuerzas de seguridad provinciales. En este apartado haremos un breve relato de cómo, a partir de esta conflictividad rural, surgen las nuevas organizaciones que serán las bases de este movimiento nacional.

La praxis de liberación es la crítica y deconstrucción del sistema vigente que se realiza desde la Exterioridad y luego la creación de lo nuevo, la transformación en el nivel de las instituciones y de los principios políticos

[9] Cristian Ferreyra, de 23 años de edad, miembro de la comunidad indígena Lule Viela del departamento de San Antonio, Santiago del Estero, fue asesinado en el domicilio de Darío Godoy, también miembro del MOCASE. Dos personas armadas y encapuchadas se presentaron en el lugar y comenzaron a dispararles, Godoy fue herido en las piernas. Los agresores son empleados de un empresario sojero de Santa Fe con quienes las familias, que poseen un campo comunitario, mantienen un conflicto de tierras. Fuente: Darío Aranda, [Otra víctima por defender su territorio](#), *Página 12*, 18/11/2011.

La conflictividad rural se había expresado en la Argentina en diversas oportunidades, como el Malón de la Paz (1946), y anteriormente los hechos conocidos como el Grito de Alcorta (1912). Podemos señalar asimismo los conflictos protagonizados principalmente por obreros rurales en la Patagonia en 1919, en la empresa la Forestal, en las plantaciones de algodón en el Chaco entre los años 20 y 40; el surgimiento de las ligas Agrarias o campesinas de los años 60 y 70, en Chaco, Formosa, Corrientes, Misiones y Norte de Santa Fe. Sin embargo, muchos de estos conflictos expresaron las reivindicaciones de los obreros rurales, no la cuestión campesina.

De distinto modo, los nuevos movimientos campesinos, indígenas, resistentes al avance del agronegocio emergen como expresión de la propia supervivencia, de la defensa de la vida. Diego Domínguez, nos realiza un mapa general de la conflictividad en relación a la tierra, se advierte su profundización desde los años noventa como correlato del avance del agronegocio.

Santiago del Estero es una de las provincias más rurales del país. Ubicada en la región chaqueña se caracteriza entre otras cosas por una gran población campesina (más de 13.500 familias campesinas indígenas y mestizas). Un porcentaje muy alto de esta población se asienta en tierras marginadas de la producción agropecuaria capitalista. Como consecuencia de la expansión del monocultivo de soja estas tierras se revalorizaron. Similares características presenta el noreste y noroeste de la provincia de Córdoba.

En agosto de 1990 nace el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), producto del encuentro de diversos grupos que trabajaban desde los años ochenta con técnicos y sacerdotes para evitar los desalojos silenciosos que se venían produciendo en el campo. Los campesinos santiagueños, reconociéndose como sujetos de derechos y amparándose en su calidad de poseedores, comenzaron a defender sus tierras organizadamente frente a las topadoras que buscaban desmontar el bosque nativo, arrasar los ranchos y sembrar la tierra con soja.

El Movimiento Campesino de Córdoba (MCC) nace por la confluencia de diversos grupos y organizaciones territoriales de base, entre ellas la Asociación de Pequeños Productores del Noroeste de Córdoba (APENOC), la Unión Campesina del Norte de Córdoba (UCAN), Unión de Campesinos de Traslasierra (UCATRAS), las

De distinto modo, los nuevos movimientos campesinos, indígenas, resistentes al avance del agronegocio emergen como expresión de la propia supervivencia, de la defensa de la vida.

Organizaciones Unidas del Norte de Córdoba (OCUNC) y OTRABU. En el año 2003 denunciaron al Estado Provincial como cómplice del desalojo de campesinos, producto de la "fiebre de la soja". Muchos campesinos han sido criminalizados por defender sus tierras, imputados y en algunos casos condenados de usurpadores. Los conflictos son el producto del desplazamiento de la frontera agropecuaria. Las tierras disputadas son para la siembra de soja, o para la producción pecuaria que se desplaza de Buenos Aires.

En diciembre del año 2002, en el departamento Lavalle, Mendoza nace la Unión de Trabajadores Sin Tierra de Lavalle (UST). Se manifiestan reclamando agua, tierra y trabajo para los pobres del campo ante las autoridades municipales. Esta zona se caracteriza por poseer grandes superficies de secano (tierra sin derecho de riego en las que se encuentran asentadas las comunidades indígenas Huarpes); y gran cantidad de fincas abandonadas que son rematadas por sus grandes deudas de agua con el Departamento General de Irrigación (DGI)^[10]. Enfrentan diversos conflictos desde el año 2003 por intentos de desalojo de familias puesteras^[11], producto de la revalorización de estas tierras marginales que poseen derecho de riego. En ellos se ha incrementado paulatinamente la violencia ilegítima (con demolición de casas y puestos) a partir de la resistencia organizada de los campesinos. La policía y fiscales tienden a criminalizar a los *puesteros*, así estos son imputados por el delito de usurpación, daño, amenazas, entre otros tipos penales^[12]. Sin embargo, a partir de resoluciones de la Justicia Civil, se ha detenido el avance ilegítimo y violento de los empresarios.

La conformación de la UST fue originariamente de campesinos sin tierra, obreros rurales al día, cuya condición de vida y trabajo en las fincas de la zona es muy precaria. Es por ello que la lucha por la tierra es principalmente por el acceso a ella. A fines del año 2006, la organización se extendió territorialmente debido a los intensos conflictos en tierras de secano del sur de la provincia.

La Red Puna, es una organización "conformada por más de 30 organizaciones de aborígenes, campesinos, artesanas, mujeres y jóvenes de nuestra Puna y Quebrada"^[13]. Está situada en la provincia de Jujuy. Las luchas aquí se dan principalmente por el efectivo reconocimiento de la propiedad comunitaria de sus tierras como pueblo Kolla. Estas comunidades enfrentan el avance de la minería a cielo abierto, así como la especulación inmobiliaria de sus tierras

[10] El sistema de riego de Mendoza es muy complejo, y sus bases se encuentran en la propia Constitución Provincial que crea este organismo como Órgano extra-poder.

[11] Se denomina puesteros a los campesinos que tienen producción pecuaria, principalmente caprina en campos abiertos, en algunas zonas con el sistema de invernada-veranada, que no poseen títulos de dominio, y que generalmente se encuentran en zonas no irrigadas. Existe una ley provincial, N° 6086, que contempla esta realidad, y promueve el desarrollo y la regularización de la propiedad de estas comunidades. La ley crea la Dirección Provincial de Arraigo para llevar adelante sus objetivos, el registro único de puesteros y además suspende los desalojos por dos años. Sin embargo, esta legislación es poco conocida y aplicada por Jueces, Fiscales, y principalmente por los policías. En casi veinte años, se han entregado muy pocos títulos de propiedad. Otra dificultad es la confección de planos individuales, que luego genera conflicto hacia dentro de la propia comunidad. Una de las reivindicaciones fuertes de la UST, es la realización de los planos comunitarios, para la entrega de títulos comunitarios.

[12] Fuente: Gastón Bustelo, Imputados por no dejar sus tierras, *Los Andes*, 04/01/2010.

dado el incremento de la actividad turística. Luchan por el respeto de su cultura y de sus semillas. Invocan su capacidad de producir alimentos sanos para sí mismos y para sus comunidades. En este sentido, desde hace algunos años realizan las ferias de las semillas y la feria del cambalache y el trueque.

El Encuentro Calchaquí, organización ubicada en la Región de los Valles Calchaquíes, provincia de Salta, surge a partir del año 2002 como producto de la crisis económica.

“Nosotros hemos empezado a trabajar en el marco de una sociedad muy desarticulada, fragmentada. Ya de por sí esto ocurre por la geografía, pero se incrementa por las distintas raíces que hay en las sociedad salteña: indígenas, entre ellos varias etnias, criollos, diferentes componentes raciales y culturales. [...] Hubo un total exterminio originario. La resistencia de los calchaquíes fue muy dura y fueron exterminados, con lo cual se produce un corte de raíz y una desarticulación social. A partir de allí se organizan grandes encomiendas y no sólo con nativos sino con muchos indígenas traídos de otros lugares para romper la unidad cultural. Esas explotaciones después de la independencia pasaron a grandes terratenientes, después vinieron los políticos, siempre sobre la base de una relación feudal y de dominación” (Ferrara, 2007: 355).

Uno de las principales demandas que los movilizó fue la distribución más igualitaria de las horas de riego, concentrada en las grandes bodegas de la zona. Luego los problemas de tierra se hicieron presentes cuando las grandes empresas vitivinícolas y las explotaciones turísticas comenzaron a disputar sus tierras. Éstas y otras organizaciones del campo, de pequeños productores y campesinos, fueron reunidas en la Mesa Nacional de la Agricultura Familiar. Desde allí comenzó un lento pero firme proceso de construcción de un movimiento de carácter nacional, autónomo, que tenía como ejes de su lucha la Soberanía Alimentaria y la Reforma Agraria Integral. A partir del reconocimiento de sus luchas y de su calidad de excluidos, fueron intercambiando experiencias, encontrándose. Estas organizaciones, a pesar de su diversidad, buscaron construir un horizonte común, y a partir de ahí, comenzar la tarea de construcción de un consenso crítico más amplio, con organizaciones urbanas, barriales, culturales, estudiantiles, internacionales, etc.

En el año 2006 se formaba el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI). De este modo irrumpía en el campo político un nuevo actor.

[13] Fuente: Página Web del Movimiento Nacional Campesino Indígena.
[Consultada el 15/07/2011]

En el año 2006 se formaba el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI). De este modo irrumpía en el campo político un nuevo actor.

3.2. Construcción del consenso crítico

En este apartado analizaremos el proceso de construcción (mediante la información compartida, el diálogo, la traducción de sus propuestas, praxis militante compartida) del *hegemon analógico* del que nos habla Dussel: una reivindicación más global que comprenda a las reivindicaciones particulares. La identificación como Pueblo en cuanto unidad en la lucha política de los excluidos del campo y la ciudad.

3.2.1. El consenso crítico de los excluidos del campo

Aquí intentaremos dar cuenta de la construcción del consenso crítico del MNCI con otras organizaciones de excluidos del campo que no lo componen. Un dato relevante en este sentido es el encuentro organizado por el MNCI en la Ciudad de Mendoza, entre el 28 y 30 de octubre del año 2006. Aquí se reunieron más de 600 delegados de diversas organizaciones campesinas, indígenas, de mujeres, de obreros rurales, estudiantiles, de desocupados. El lema del encuentro fue: "Territorio, trabajo y justicia ya". Los principales objetivos eran: conocerse, construir consensos, incorporar las diversas luchas, llegar a conclusiones comunes, empoderarse como colectivo excluido que lucha por su vida, definir líneas comunes de reivindicación y resistencia al modelo agro-exportador.

Finalizado el encuentro se dio a conocer una declaración común^[14]. Tomaremos las partes que nos parecen más contundentes en cuanto expresión del disenso que deviene consenso crítico y en cuanto momento de la praxis crítica, antihegemónica que nos señala Dussel. En primer lugar se realiza un breve diagnóstico de la realidad, de la totalidad que los oprime y les niega la vida, lo que potencia su voluntad de vivir, y su lucha:

"Que vemos a diario la tala y quema indiscriminada de bosques, el avance de la desertificación, la contaminación del agua, los desalojos violentos y fraudulentos de las familias campesinas e indígenas, la explotación de nuestros compañeros y compañeras en los obrajes y fincas, el éxodo a las ciudades, el uso indiscriminado de agro-tóxicos, los suelos arruinados, las inundaciones consecuencia de los desmontes, la concentración de la tierra en pocas manos, y a millones de argentinos y argentinas, en su mayoría niños y niñas que hoy no pueden acceder a una alimentación básica ya que el modelo de nuestro país en la actualidad no produce alimentos para la población".

[14] [Con movilización en Mendoza concluye el Encuentro Nacional Campesino Indígena](#), CLOC, 29/10/2006. [Consultada el 15/07/2011]

En el segundo párrafo se expresa la utopía, aquellos principios más lejanos de los postulados políticos que Dussel considera el primer momento de esta praxis crítica, pues sin esperanza no hay praxis política liberadora posible:

"Que estamos unidos en defensa de nuestros derechos y queremos cambiar la realidad para lograr una Reforma Agraria Integral y la Soberanía Alimentaria de nuestro pueblo. Luchamos por la tierra y el territorio, contra la injusticia y un enemigo común: los valores del Capitalismo. [...] Amamos la tierra y la naturaleza, nos sentimos parte de ella. Nuestro compromiso es por un cambio social que contemple la recuperación de tierras de familias desalojadas, la vuelta al campo de familias excluidas, y el acceso a la tierra y el agua por parte de quienes quieran trabajarla. Donde no existan más desalojos, cultivos transgénicos, ni empresarios explotadores".

Luego se enuncian los principios políticos de la liberación surgidos del consenso crítico alcanzado. El principio material liberador en cuanto voluntad de vivir, y su expresión en los distintos campos de lo político, ecológico, económico y cultural, lo expresan de la siguiente manera:

"A favor de una vida digna que incluya la vivienda, salud, educación, producción y comercialización justa, la comunicación para todos y que sea respetada la vida campesina indígena, permitiéndonos permanecer en el campo. Por una producción que contemple el cuidado del monte, el ambiente y los bienes naturales, usando semillas criollas, con trabajo comunitario, priorizando los derechos de los niños y niñas por sobre todo. Con tecnologías apropiadas al servicio del hombre y no del capital. Donde exista una verdadera integración de la mujer con igualdad de derechos."

En la esfera formal procedimental, el principio crítico democrático lo expresan de la siguiente manera:

"Soñamos entre todos y todas construir un nuevo poder, que sea popular y desde las bases, donde participen las familias y las comunidades, con autonomía e independencia, y que contribuya a una alternativa política democrática y participativa en conjunto con otros sectores del pueblo."

En cuanto al principio crítico de factibilidad, en este momento incipiente de construcción de consenso crítico, la praxis política de las distintas organizaciones reunidas se expresa en un compromiso a trabajar en conjunto por:

"Exigir leyes que contemplen la realidad campesina indígena, formar docentes campesinos indígenas y barriales, así como una universidad que

"Estamos unidos en defensa de nuestros derechos y queremos cambiar la realidad para lograr una Reforma Agraria Integral y la Soberanía Alimentaria de nuestro pueblo. Luchamos por la tierra y el territorio, contra la injusticia y un enemigo común: los valores del Capitalismo."

revalorice los saberes populares. Nuestro trabajo será fortalecer las organizaciones y generar nuevas, y promocionar una red de economía centrada en el trabajo. Difundir la realidad que atravesamos los campesinos indígenas dando a conocer nuestras luchas, nuestras acciones, instalando el debate sobre la reforma agraria y la Soberanía alimentaria en una nuestra sociedad. Aportando a una integración Latinoamericana. Que el estado y sus instituciones reconozcan a las organizaciones campesinas e indígenas como actores prioritarios para el desarrollo de políticas públicas, la implementación de programas proyectos y la ejecución y control de inversiones en el sector con asistencia directa a las organizaciones sin intermediarios de ningún tipo. Para esto invitamos a más organizaciones a sumarse, a movilizar juntos en las ciudades y en el campo, a intercambiar semillas y productos, a encontrarnos, a realizar pasantías e intercambios, a formarnos, a sumar más jóvenes y recuperando nuestra historia reforzar los valores campesinos indígenas como base de la nueva sociedad.”

Podemos observar que en estos primeros momentos la praxis política de liberación se orienta principalmente a dar a conocer la realidad y las luchas campesinas, a salir de la invisibilización e irrumpir desde el lugar de los excluidos para ser incluidos en un nuevo sistema político. También se orienta a tejer alianzas y seguir construyendo consenso crítico con otros y otras, pero fundamentalmente a transformarse en sujetos políticos activos y reconocidos por quienes ejercen el poder político, y también por la comunidad.

Por último, la declaración expresa el horizonte de la lucha que guiará a los movimientos campesinos desde entonces: “¡Reforma Agraria, Soberanía Alimentaria. Territorio, trabajo y justicia!”

Esta construcción y consolidación del consenso crítico se ha intensificado con el tiempo. En el conflicto de las entidades ruralistas con el Gobierno nacional (tema que abordaremos en un apartado específico) los movimientos campesinos e indígenas de la Argentina se articularon y realizaron una declaración común. En el mismo sentido, el pasado 17 de abril (2011), “en histórico ejercicio de unidad, un amplio abanico de organizaciones campesinas, indígenas y de la agricultura familiar”, presentaron un proyecto de ley contra los desalojos de campesinos ^[15].

3.2.2. La construcción de consenso crítico con los nuevos excluidos. El pueblo

En este apartado analizaremos la construcción del consenso crítico con los excluidos de la Ciudad, como parte del proceso de formación

*“Soñamos
entre todos y todas
construir
un nuevo poder,
que sea popular
y desde las bases,
donde participen
las familias
y las comunidades,
con autonomía
e independencia”.*

[15] Fuente: Página Web del Movimiento Nacional Campesino Indígena.
[Consultada el 15/07/2011]

del *hegemon analógico*. La Mesa Nacional de Organizaciones de Productores Familiares, antes de consolidarse como MNCI, compartía diversas experiencias con organizaciones del ámbito urbano. Se realizaron conjuntamente intercambios, escuelas de formación política, campamentos de jóvenes, manifestaciones, resistencias, acciones de concientización de la realidad campesina, de la problemática medioambiental como producto de la siembra de soja transgénica, de los daños a la salud, etc. Señalaremos algunas de estas acciones conjuntas.

En el año 2003, MOCASE, APENOC y organizaciones de desocupados MTD Aníbal Verón, realizaron una manifestación contra el ALCA. En el marco de esta lucha continental se *escracha*^[16] la sede de la multinacional Monsanto en Buenos Aires. Se señaló a la trasnacional como uno de los responsables del "proceso de destrucción del sistema agroalimentario argentino" (Domínguez).

El 25 de septiembre del 2007 en la Capital Federal, se realizó la marcha nacional *Por la Vida, Contra el Saqueo*. Fue convocada y organizada por el MNCI y el Frente Popular Darío Santillán, y estuvo precedida por dos días de encuentro e intercambios entre el campo y la ciudad en el que confluyeron diversos sectores. El eje de la convocatoria fue la denuncia del saqueo de los bienes naturales por el modelo de extracción extensiva e intensiva de las grandes trasnacionales en la minería o los agronegocios.

La manifestación fue protagonizada por primera vez por los propios campesinos indígenas del MNCI. Monsanto, Barrick Gold, empresa de subtes, YPF, Ministerio de Trabajo y Secretaria de Agricultura fueron objetos de escraches y denuncias.

“Desde nuestras comunidades campesinas, desde nuestras comunidades indígenas, desde nuestros barrios hacia la ciudad, que como pueblo organizado vamos a hacer frente para parar el saqueo de los bienes naturales en los territorios. Compañeras, compañeros, es nuestra vida y la de las futuras generaciones, lo que están poniendo en juego estas multinacionales, los empresarios que están haciendo desastre, están saqueando nuestros recursos para ellos. Pero para nuestras comunidades, para las futuras generaciones, los bienes, queremos heredar lo que dejaron nuestros ancestros. Por ellos y por todos los compañeros y compañeras que quedaron en sus casas, que están custodiando de frente a la topadora, de frente a los paramilitares, de frente a la yuta, de frente a todos estos que están haciendo acompañamiento al sistema. Compañeros, compañeras, un Alerta bien fuerte para que se agrieten estos cementos. ¡Alerta, alerta, alerta! Que nos oigan,

[16] *Escrache* es el nombre dado en Argentina a un tipo de manifestación en la que un grupo de activistas se dirige al domicilio o lugar de trabajo de alguien a quien se quiere denunciar. Tiene como fin que los reclamos se hagan conocidos a la opinión pública. Este tipo de expresión fue creada por la Agrupación H.I.J.O.S., para denunciar a los represores (militares vinculados a la tortura y desaparición de personas durante la última dictadura militar) que, debido a las leyes de impunidad dictadas durante el Gobierno de Raúl Alfonsín, y a los indultos de Carlos Menem, habían sido sobreseídos o perdonados en sus penas. “Si no hay Justicia, hay escrache” expresaban. La Academia Argentina de Letras recoge el vocablo en su *Diccionario del Habla de los Argentinos* como una “denuncia popular en contra de personas acusadas de violaciones a los derechos humanos o de corrupción, que se realiza mediante actos tales como sentadas, cánticos o pintadas, frente a su domicilio particular o en lugares públicos”.

que nos escuchen que aquí estamos de pie, los hombres y las mujeres, aunque nos tengan que hacer disparos. Alerta, alerta, alerta que camina el pueblo organizado por América Latina.” Deo Carrizo, MoCaSE, en Plaza de Mayo. Fuente: Enrique Martínez Ruhl, “Una marcha de campesinos contra el modelo de saqueo”, *Página 12*, 25/07/2007.

En las palabras de la dirigente del MNCI se encuentran expresados los distintos aspectos de nuestro marco teórico: la noción de pueblo, del consenso crítico, la lucha por la vida en todos sus planos, para que esta sea eterna, o por lo menos para las próximas generaciones, la resistencia a la violencia ejercida por el sistema dominante, entre otros.

La construcción de consenso crítico, a partir de la articulación con diversas organizaciones del campo y de la ciudad ha sido una constante en el MNCI. La soberanía alimentaria se encuentra plenamente ligada al derecho a la alimentación de los excluidos de la ciudad. El acceso a alimentos sanos y baratos es uno de los grandes desafíos que enfrentan tanto los movimientos campesinos como los urbanos. Es por ello que desde hace años el MNCI construye canales de comercialización y la búsqueda de políticas e intercambios que faciliten la llegada de estos productos a los barrios más marginales, a las organizaciones de desocupados, a los comedores infantiles, etc.

Otro aspecto está relacionado con la idea de Reforma Agraria, planteada en términos de la vuelta al campo de quienes fueron expulsados de él. Las villas miserias de Buenos Aires, y de las grandes ciudades, están compuestas en muchos casos de familias campesinas que debieron emigrar por imposibilidad de reproducir su vida en el campo. Por ello la lucha del MNCI es también por el acceso a la tierra de aquellos que no la tienen y que viven en la marginalidad absoluta, la violencia, la desocupación, y la delincuencia de los asentamientos urbanos.

Otra forma es la búsqueda de alternativas para mejorar la calidad de vida en la ciudad. Por ejemplo: a través de la promoción de huertas en los territorios baldíos de la periferia, de producción de conservas y otros bienes para el autoconsumo y para la comercialización e intercambio local, regional, y nacional. En este sentido el MNCI está conformado también por movimientos urbanos, como Organizaciones Comunitarias Urbanas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires. Y desde el año 2010 por Giros de Rosario, Santa Fe, organización urbana con una fuerte idea de

El acceso a alimentos sanos y baratos es uno de los grandes desafíos que enfrentan tanto los movimientos campesinos como los urbanos. Es por ello que desde hace años el MNCI construye canales de comercialización y la búsqueda de políticas e intercambios que faciliten la llegada de estos productos a los barrios más marginales, a las organizaciones de desocupados, a los comedores infantiles, etc.

territorios organizados, con auto-gestión y autodeterminación, cuyos ejes de lucha son la tierra, la producción y la democracia [17].

La construcción del consenso crítico se manifiesta asimismo, en la incorporación de diversas reivindicaciones dentro del mismo movimiento: la cuestión de género, de los obreros rurales sin tierra, de los jóvenes. Esto nos sugiere una fuerte convicción de la noción de pueblo, de sumar reivindicaciones, de construir el *hegemon analógico* y re-asumir el poder como *hiperpotentia*.

3.2.3. El consenso crítico que trasciende las fronteras. La Vía Campesina: Globalicemos la lucha, globalicemos la esperanza.

En este apartado analizaremos la construcción del consenso crítico del MNCI con los excluidos del campo que resisten al sistema dominante del agronegocio a nivel mundial. Los problemas que afectan a campesinos e indígenas de Argentina son vividos por miles de campesinos e indígenas del mundo entero. Los enemigos son comunes y trascienden las fronteras de lo local: el agronegocio, las transnacionales y la globalización neoliberal. Lo que ocurre en el campo argentino es una expresión concreta del nuevo sistema alimentario agroindustrial mundial producto de las políticas neoliberales.

La Vía Campesina surge como respuesta al avance del neoliberalismo en la agricultura, y se transformará en un fuerte opositor a los acuerdos de la Ronda uruguaya del GATT de 1994 y a la OMC. Fue el resultado de diversos intercambios entre organizaciones del mundo entero que vivían las transformaciones en la agricultura a nivel mundial. La *Declaración de Managua* en 1992, producto del segundo Congreso de la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos, fue la piedra fundacional de este gran movimiento transnacional, que propone una globalización desde abajo, contrahegemónica. En mayo de 1993, se reunieron en Mons, Bélgica, los representantes de las diversas organizaciones y constituyeron formalmente La Vía Campesina (LVC).

Los principios de la declaración de Mons fueron discutidos y desarrollados a lo largo del tiempo y se sintetizaron en: la lucha por una Reforma Agraria Integral y por la Soberanía Alimentaria, y la propuesta de una *Declaración de Derechos de las Campesinas y de los Campesinos*, trabajada, debatida y consensuada por todas las regiones

[17] Fuente: Página Web del [Movimiento Nacional Campesino Indígena](#).
[Consultada el 15/07/2011]

Los problemas que afectan a campesinos e indígenas de Argentina son vividos por miles de campesinos e indígenas del mundo entero. Los enemigos son comunes y trascienden las fronteras de lo local: el agronegocio, las transnacionales y la globalización neoliberal.

y promovida ante la ONU. Existe una dialéctica y enriquecimiento mutuo entre lo local, nacional, regional y mundial.

El MNCI es consciente de que la lucha es también global. Desde sus inicios compartió experiencias, intercambios y actividades con los movimientos campesinos de otros países, principalmente con el MST de Brasil. Antes de constituirse como MNCI, el MOCASE, APENOC y la Mesa Nacional de Productores, ya formaban parte de Vía Campesina (Desmarais, 2007: 24).

“Siendo consciente de que la lucha de los pueblos por la soberanía alimentaria y Reforma Agraria Integral va más allá de lo local, como MNCI nos integramos a la CLOC (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo) y a La Vía Campesina Internacional. La CLOC - VÍA CAMPESINA es una referencia, una herramienta política para la construcción de alternativas reales a las propuestas del neoliberalismo desde los territorios. Seguir fortaleciendo y consolidando la CLOC - Vía Campesina, a través de nuestros procesos continentales de formación, articulación y solidaridad permanente es un desafío y compromiso en defensa de la vida.” Fuente: Página Web del Movimiento Nacional Campesino Indígena [consultada el 16/07/2011]

En agosto del 2008 se celebró en Rosario, Santa Fe, la primera actividad del MNCI como referente regional de CLOC-Vía Campesina. Durante dos días, 10 y 11 de agosto de 2008, tuvo lugar el Foro “Contra el Saqueo y la Contaminación, por la Soberanía Alimentaria”^[18].

A partir de la V Conferencia, celebrada en el año 2008 en Maputo, Mozambique, el MNCI es miembro formal de Vía Campesina^[19]. En este sentido, las diversas acciones realizadas en Argentina son enmarcadas en las líneas estratégicas consensuadas en Mozambique. “¡Soberanía Alimentaria Ya! Con la lucha y la unidad de nuestros pueblos”, expresión del consenso crítico alcanzado a nivel mundial por los excluidos y las excluidas del campo:

“Nosotros y nosotras somos la gente de la tierra, quienes producimos alimentos para el mundo. Tenemos el derecho de seguir siendo campesinos y campesinas y la responsabilidad de continuar alimentando a nuestros pueblos. Cuidamos las semillas, que son la vida y pensamos que el acto de producir alimentos es un acto de amor. La humanidad necesita de nuestra presencia, nos negamos a desaparecer. Todas nosotras y todos nosotros somos La Vía Campesina, un movimiento mundial de organizaciones de mujeres rurales, campesinos y campesinas, pequeños agricultores y agricultoras, trabajadores y trabajadoras del campo, pueblos indígenas,

[18] Organizaciones Campesinas de Brasil como MST, MPA, MAB, Movimientos Campesinos de Paraguay como MCP, MCNOC, CONAMURI; El Frente Nacional Ezequiel Zamora y CANEZ y IALA de Venezuela, Movimientos de Mujeres Bartolinas Sisas, MST de Bolivia, RANQUIL y ANAMURI Mujeres Campesinas Indígenas de Chile; FENSUAGRO y FENACOA de Colombia; CNA y la Central Campesina de Perú, FENACLE, CNC y la Federación de Organizaciones Campesinas Indígenas y Negras (FENOCIN) del Ecuador, Organizaciones Campesinas de la República Dominicana; Poriajhú-COCITRA y el Movimiento Nacional Campesino Indígena –MNCI de Argentina. Fuente: Página Web de La Vía Campesina. [Consultada el 27/07/2011]

afrodescendientes, y juventud rural, de Asia, Europa, América y África".
Fuente: La Vía Campesina, *Declaración de Maputo*.

Entre las líneas estratégicas principales encontramos: la lucha por la Soberanía Alimentaria, por la declaración de derechos de los campesinos y las campesinas, el fortalecimiento del rol de la mujer y la lucha contra la violencia de género, el fortalecimiento y consolidación de alianzas para enfrentar el modelo de globalización neoliberal, el trabajo con los jóvenes del campo, la formación política como herramienta para avanzar en la lucha y la unidad en la diversidad para defender la vida campesina.

LVC es un movimiento (quizás el único en la globalización neoliberal) que ha logrado alcanzar un gran nivel de articulación, de construcción de consenso crítico y de praxis política liberadora. A partir de una inmensa diversidad de realidades, culturas y reivindicaciones han conseguido englobar en pocas consignas, el *hegemon analógico* del que nos habla Dussel. Los principios políticos críticos en las esferas material, formal y fáctica del nivel de las instituciones se expresan claramente en sus consignas y en sus propuestas.

Su praxis política liberadora se refleja en la lucha por la transformación de las mediaciones e instituciones. Por ejemplo: la discusión de la declaración de derechos que contempla y armoniza distintas realidades del mundo es una expresión de multiculturalidad. Es el principio crítico en el subcampo cultural que nos propone Dussel: la defensa de la diferencia como respeto de la diversidad cultural de cada comunidad.

En cuanto a la factibilidad, los enemigos son muy poderosos y están en todo el mundo. Sin embargo, la praxis política de LVC produce sus efectos: suspensión de conferencias, y negociaciones de la OMC, debate sobre el tema de las semillas y la biodiversidad, sobre la problemática ambiental. LVC es un actor político crítico importante frente al sistema mundial dominante. En definitiva, la praxis de liberación de LVC no es por la inclusión sino por la transformación, por un nuevo sistema hegemónico que surja del consenso de los excluidos, distinto del neoliberalismo.

[19] Los miembros de la región a la que pertenece la nueva organización que quiere incorporarse a LVC, evalúan al candidato. La región informa a la ICC de la entrada del nuevo miembro, esta lo reconoce provisionalmente. El reconocimiento oficial se produce en la conferencia internacional que se celebra cada cuatro años.

La Vía Campesina es un movimiento que ha logrado alcanzar un gran nivel de articulación, de construcción de consenso crítico y de praxis política liberadora.

3.3. Las disputas simbólicas en el campo político "El campo"

En esta sección analizaremos la praxis política del MNCI en el nivel de las mediaciones simbólicas de lo político. La lucha por la transformación de espacios simbólicos bien definidos por el sistema dominante. ¿Quiénes son el campo? ¿A quienes se considera parte de esta noción tan amplia? ¿Los discursos que lo mencionan a quiénes se refieren?

La producción de la región pampeana destinada a la exportación, y en menor cantidad al consumo interno fue desarrollando una fuerte burguesía agraria, que ha influido históricamente en las decisiones políticas del país. Estos sectores, se organizaron tempranamente de manera corporativa: la SRA^[20] que reúne a grandes estancieros dedicados a la producción ganadera se constituyó en 1866; CONINAGRO Coop. Ltda. fue fundada en 1956; las CFA en 1943, y la FAA en el año 1912. Esta última, si bien surgió producto de la lucha con los grandes terratenientes de la SRA, con el tiempo devino corporativa. En la actualidad actúa en bloque con las otras tres.

"El campo", lugar simbólico dentro del campo político, ha sido históricamente representado por las cuatro entidades agrupadas desde hace algunos años en la Mesa de Enlace. Como grupo jerárquico dentro del campo exige políticas públicas, nombra y excluye Secretarios de Agricultura, (incluso presidentes), reclama la protección del gobierno, promueve la libertad del comercio, y son los destinatarios de los subsidios y del 95% del presupuesto de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, dependiente del Ministerio de Economía (situación denunciada por el MNCI y los movimientos campesinos).

“La gran homogeneidad y el peso económico e ideológico del sector agropecuario pampeano y su frontal oposición a todo tipo de desarrollo industrial que requiera importantes gastos estatales, barreras aduaneras elevadas y/o una sobrevaluación de la moneda; y a toda política de elevación de los salarios reales que descansa en el descenso del precio relativo de los alimentos.

Aunque en sus orígenes la SRA y CRA tuvieron diferencias importantes, en décadas recientes fueron defensoras de los gobiernos militares y tuvieron planteamientos militantemente contrarios a los gobiernos democráticos” (Teubal, 1995: 230/231).

[20] Su antecedente, la Sociedad Rural Argentina S.A., fue una empresa destinada a la incorporación de tierras públicas mediante el sistema de enfiteusis legislado durante el gobierno de Rivadavia quien era uno de sus socios. Esta Sociedad se quedó con miles de hectáreas mediante este mecanismo. La actual SRA, fue fundada por estos grandes estancieros, entre los que figura José Martínez de Hoz, familia renombrada en la política Argentina, propietarios de 2.500.000 hectáreas en la Patagonia cedidas por J.A. Roca. Su descendiente José Alfredo fue ministro de Economía durante la última dictadura militar argentina. Fuentes: Página Web de la SRA; Wikipedia; La Fogata [Consultado: 25/07/2011].

El "campo" (las cuatro entidades mencionadas) es el agronegocio. Los movimientos lo señalan como aquéllos que desalojan campesinos, indígenas, destruyen el medioambiente y la biodiversidad (desmontando, fumigando y usando semillas transgénicas). Son los que reclaman y se benefician por la aplicación de las políticas neoliberales. Muchos fueron aliados de dictadores, y del *menemismo*. Es preciso destacar que FAA nuclea a una gran cantidad de pequeños y medianos productores, muchos de los cuales crearon corrientes críticas dentro de la organización debido a la marcada tendencia de sus dirigentes a posicionarse junto a los intereses de los grandes propietarios. El MNCI, y otros movimientos campesinos recientes, algunos *kirchneristas*^[21], comenzaron a disputar políticamente ese espacio simbólico.

3.3.1. El conflicto por la 125

El campo político en la Argentina, sus actores, sus disputas, sus acciones estratégicas, tienen un punto de inflexión en la *Resolución 125*, cuando se enfrentaron antiguos socios en el grupo de poder dominante. Las disputas políticas se profundizaron entre estos bloques y se produjo una fuerte polarización. Como consecuencia, otros actores irrumpieron en la escena, la fractura de la Totalidad colaboró para que estas voces fueran escuchadas. De este modo se desvela el manto del desarrollo en base a la producción de soja transgénica y se comienza a discutir el sistema productivo nacional. Nuevos temas ingresaron en la agenda política y nuevas instituciones en la esfera de la factibilidad emergieron.

El 11 de marzo del 2008, en correlato con el aumento internacional del precio de la soja y oleaginosas en general, el Ministro de Economía Martín Lousteu (un defensor del modelo sojero) anunciaba el aumento de las retenciones a las exportaciones de soja y girasol y su movilidad en función de los precios internacionales (principal novedad), y una leve reducción en las retenciones del maíz y trigo. La *Resolución N° 125/2008* originó un intenso enfrentamiento entre las corporaciones rurales, nucleadas en la Mesa de Enlace y el gobierno nacional.

Los miembros de la Mesa de Enlace se presentaron como "el campo" avasallado en sus derechos por las disposiciones del gobierno. Denunciaron que la medida era confiscatoria y que no tenía en cuenta la realidad y dificultades del campo y de la producción. Estos

[21] Ligados al gobierno nacional de Néstor Kirchner y luego de Cristina Fernández de Kirchner.

El campo político en la Argentina, sus actores, sus disputas, sus acciones estratégicas, tienen un punto de inflexión en la Resolución 125, cuando se enfrentaron antiguos socios en el grupo de poder dominante. Las disputas políticas se profundizaron entre estos bloques y se produjo una fuerte polarización.

realizaron cacerolazos en capital federal, piquetes ^[22], y un *lock out* patronal que género grandes problemas en la distribución de alimentos y medicamentos, entre otros bienes de primera necesidad, hacia el interior del país. La legitimidad que adquirió el reclamo del sector dependió, entre otras cosas, de cómo fue presentado en los grandes medios de comunicación, corporaciones empresariales que también tienen acciones en los agronegocios (Zunino).

"Los cacerolazos que hemos visto en la Capital Federal y otros centros urbanos, pese a su heterogeneidad inicial, se han ido configurando en la antítesis de la rebelión de 2001, motorizados por sectores altos de la sociedad, muchos de ellos rentistas, y por la oposición de derecha que ya se había manifestado en la elecciones legislativas y en las presidenciales de octubre" (Frente Nacional Campesino).

El grupo en el ejercicio del poder gubernamental necesitó recurrir a los marginados del poder, al pueblo, los excluidos del campo, quienes son en definitiva sus últimos detentarios. De este modo, la Presidenta comenzó a plantear los problemas que el modelo sojero de exportación originaba: la deforestación de millones de hectáreas de bosque nativo para la siembra de soja transgénica y los daños ambientales que ello generaba en pérdida de biodiversidad y de cambio climático. Sostuvo, que el deber del gobierno era garantizar la producción de los alimentos que consumen los argentinos en el 50% de hectáreas cultivables que no producen soja, para no transformar la dieta alimentaria por la producción de un bien de exportación con altos precios en el mercado internacional^[23].

Luego de más de noventa días, entre piquetes, cacerolazos, negociaciones sin acuerdo, la discusión intelectual y la polarización social se llegó a plantear en términos de la defensa o no del sistema democrático.

"Les pido en nombre de la democracia que liberen las rutas" expresaba Cristina Fernández de Kirchner [...]. "Quiero convocar a todos a que discutamos en el Acuerdo del Bicentenario cómo podemos mejorar nuestras políticas agropecuarias, cómo producir más y cómo hacer para que los argentinos tengan para comer". Fuente: *Página 12*, 18/06/2008.

Finalmente, el conflicto fue resuelto por el Congreso de la Nación cuando el proyecto de ley con el contenido de la 125 fue rechazado por el voto negativo del Vicepresidente Julio Cobos el 18 de julio de 2008, cuatro meses después.

^[22] "Piquetes de la abundancia" los llamó la presidenta, en oposición a los piquetes de la miseria, que protagonizaban las organizaciones de trabajadores desocupados quienes inventaron esta acción de protesta en reclamo de alimentos, planes sociales y trabajo digno. En la página Web [Femeninas](#) se pueden ver y escuchar algunos de los discursos de la presidenta en ocasión del conflicto [Consultada: 27/07/2011].

^[23] Discurso de Cristina Fernández de Kirchner, en la página Web [Femeninas](#) [consultada el 31/07/2011]

Las mediaciones, instituciones en el campo político, se transformaron como resultado de este momento de crisis de la Totalidad como sistema dominante. Esta fractura pudo ser aprovechada por los movimientos campesinos en virtud del consenso crítico alcanzado hasta ese momento. *Página 12* expresó la otra cara del conflicto que los medios de comunicación hegemónicos no presentaron. Fue clave en la disputa mediática y en la discusión de fondo acerca del modelo productivo^[24]. El 27 de marzo, en pleno conflicto, la sección económica^[25] publicaba un comunicado de prensa de MOCASE - Vía Campesina que denunciaba el agronegocio y el modelo de país excluyente que persiguen las corporaciones nucleadas en la Mesa de Enlace. El MNCI y sus organizaciones obtenían espacio en los medios de comunicación^[26]. Del mismo modo, bajo el título “El otro campo sale a la cancha” (*Página 12*, 24/05/2008), y “La voz de los que no tienen voz” (*Página 12*, 27/05/2008), se publicaban dos notas que se referían al Frente Nacional Campesino.

El 24 de junio del 2008 en la ciudad de Rosario, las diversas organizaciones campesinas e indígenas realizaron una proclama campesina indígena y conformaron una Mesa Coordinadora Nacional que representara sus reclamos y facultaron a sus delegados para que se reunieran con funcionarios y parlamentarios para expresar las reivindicaciones y demandas del sector. Y dejaron expresa constancia que:

Las comunidades campesinas, pueblos originarios, pequeños productores y agricultores familiares no estamos representados por ninguna de las entidades ruralistas. Es decir, nos diferenciamos de SRA, CRA, FAA y CONINAGRO. No apoyamos su paro patronal ni sus reivindicaciones. Han sido serviles a las grandes empresas transnacionales de los agronegocios.

Son cómplices de graves violaciones a los derechos humanos de miles y miles de familias campesinas e indígenas. Miembros de APREESID, SRA, CRA, CONINAGRO y hasta la FAA han utilizado todo tipo de métodos criminales ilegales para expulsar por la violencia, incluso armada, a comunidades enteras campesinas e indígenas, con el accionar cómplice de jueces, policías, dirigentes políticos, violando y contaminando territorios, aguas, bosques, biodiversidad.

Repudiamos la manipulación de la información por parte de muchos medios de comunicación que han ocultado la diversidad del campo argentino, y han desfigurado los rostros del genuino trabajador y trabajadora rural.

Las organizaciones presentes entendemos que debemos caminar hacia una transformación profunda del modelo agropecuario, que avance hacia la

^[24] Este diario presenta una posición progresista dentro de los medios de comunicación masivos de la Argentina. Muy crítico a gobiernos anteriores, en la actualidad es cercano al *kirchnerismo* y se lo considera por muchos sectores oficialista. Sin embargo, en él escriben muchos intelectuales críticos, artistas, personas vinculadas a los organismos de derechos humanos, etc., algunos más cercanos al gobierno y otros no.

^[25] Generalmente las notas relacionadas con los movimientos campesinos aparecen en la sección de Sociedad y nunca en la de Economía.

^[26] Momento de meditación, *Página 12*, 27/03/2008; En los márgenes del conflicto, *Página 12*, 04/04/2008; Necesidad y convicción, *Página 12*, 27/06/2008.

reforma agraria integral, la agroecología y la soberanía alimentaria. [...] Soberanía alimentaria: tierra, territorio, trabajo, justicia (Frente Nacional Campesino).

Este documento condensó las consecuencias del agronegocio y quienes eran sus responsables. Fue firmado por más de cincuenta de las principales organizaciones y movimientos campesinos indígenas, de pequeños productores y agricultores, comunidades indígenas^[27]. El reunirse y seguir debatiendo los puntos comunes, dar respuesta y tomar postura frente al conflicto, disputar la noción "el campo", los empoderó como actores en el ámbito político. El gobierno necesitó apoyarse en ellos para contrarrestar la fuerza del reclamo de la Mesa de Enlace.

En la Argentina se comenzaba así a discutir el modelo sojero como fuente de desarrollo y riqueza, la distribución de la renta agraria, incluso la cuestión de la propiedad de la tierra y su distribución^[28]. Sus reivindicaciones, sus identidades, sus formas de producción, comenzaron a ser visibles y a formar parte de la agenda política del gobierno. Actualmente se ha aprobado una ley de tierras que considera a este bien como estratégico, no renovable, y por lo tanto no sujeto a especulación económica y financiera, con el fin de limitar su extranjerización^[29].

3.4. La praxis política liberadora. Transformación de las instituciones.

La praxis política de liberación es la construcción misma de las nuevas instituciones como resultado del ejercicio del poder desde abajo (como *hiperpotentia*). Se produce mediante la acumulación de fuerzas, que de su momento negativo de crítica al sistema dominante se transforma en positivo, en creativo de nuevas instituciones.

Hasta aquí, hemos estudiado cómo el MNCI emerge como expresión de los excluidos del campo que luchan por su vida, frente a la disyuntiva que el agronegocio les plantea. En secciones anteriores abordamos la construcción del consenso crítico con diversos sectores y su constitución como pueblo. Ahora intentaremos analizar algunas experiencias de esta lucha, que pasa de su fase negativa a la positiva, al momento creativo mediante la transformación de las instituciones en la esfera formal (ley de bosques) y de factibilidad (Programa Social Agropecuario y Secretaría de Agricultura).

[27] Frente Nacional Campesino, Ligas Agrarias, MNCI, COCITRA, Poriahju Via Campesina, Consejo Asesor Indígena, Coordinadora Mapuche Neuquina, Unión de Pueblos Diaguitas, Asociación Mujeres Campesinas de Entre Ríos, Consejo Asesor Cooperativas Río Negro, Unión de Trabajadores Rurales, Comisión Central de Campesinos, Productores minifundistas la Nueva estrella, Huerteros urbanos de Rosario, Foro de la Agricultura Familiar de Entre Ríos, Movimiento Agrario de Misiones, Movimiento Agrario Correntino, entre otros.

[28] Leo Ricciardino, Soberanía Alimentaria, *Página 12*, 30/03/2008; Roberto Navarro, Otra mirada, *Página 12*, 30/03/2008; Alejandro Rofman, Oportunidad de reflexionar, *Página 12*, 02/04/2008; Alfredo Zaiat, Pequeño productor, *Página 12*, 05/04/2008; Roberto Navarro, Un plan para las familias del campo, *Página 12*, 20/04/2008; Juan Abal Medina, Sobre el modelo y la radicalización, *Página 12*, 10/05/2008; Por la distribución de la riqueza, *Página 12*, 18/06/2008; Miguel Teubal, Debate sobre la renta de tierra, *Página 12*, 24/06/2008; Las retenciones, los alimentos y el otro campo, *Página 12*, 24/06/2008.

3.4.1. La ley de presupuestos mínimos de protección ambiental de los bosques nativos

En el año 2006, Miguel Bonasso, diputado nacional de *Diálogo por Buenos Aires*, presentó un proyecto de ley de presupuestos mínimos de protección ambiental de los bosques nativos. Éste fue el producto del consenso crítico de organizaciones ambientalistas, campesinas, indígenas y otros sectores de la sociedad civil, articuladas con los políticos progresistas.

El MNCI fue parte de este proceso. Como sujetos que viven del y con el monte, la tala indiscriminada para la siembra de soja o de coníferas es uno de los principales problemas que ponen en riesgo su vida. Luego de un arduo proceso de lucha, discusión, manifestaciones, cartas a legisladores, firmas y un intenso debate legislativo^[30] se aprobó el proyecto^[31]. Entre sus aspectos más relevantes, la Ley 26.331 sancionada el 28 de noviembre de 2007^[32], declara la prohibición de todo desmonte y de su autorización, hasta tanto no se realice un relevo y categorización de los bosques existentes en cada jurisdicción. Establece la necesidad de un proceso participativo para realizar el ordenamiento territorial. Las zonas de muy alto nivel de conservación no deben transformarse, y por lo tanto, en ellas no se podrán autorizar desmontes. Se exceptúa, de la aplicación de la ley a los aprovechamientos que realicen comunidades indígenas y campesinas en superficies menores a diez hectáreas.

Entre los servicios ambientales que generan los bosques, encontramos la conservación de la biodiversidad, del suelo y el agua, y de la identidad cultural. Todo proyecto de desmonte o manejo sostenible de bosques necesitará una autorización de la autoridad de aplicación y deberá reconocer y respetar los derechos de las comunidades campesinas e indígenas del país. Asimismo, el estudio de impacto ambiental debe tener en cuenta la situación actual de comunidades campesinas indígenas que habitan la zona.

La ley menciona en reiteradas oportunidades a las comunidades campesinas como prestadoras de servicios ambientales. Es la primera ley dictada por el Congreso Nacional que en su texto se refiere a comunidades campesinas como sujetos de derechos y se establece expresamente el derecho que éstas tienen a la información.

[29] Finalmente la ley fue aprobada el 28 de diciembre de 2011, bajo el N° 26737 con la nueva composición del Congreso Nacional luego de la victoria del Frente para la Victoria en las elecciones de octubre por un 54% de los votos, establece la creación de un Registro de Tierras Rurales Nacional. En él se asentarán tanto los títulos de propiedad como las posesiones, y toda otra forma de vínculo con la tierra existente. Asimismo, limita la posibilidad de adquisición de tierras por parte de extranjeros, ya sean personas físicas o jurídicas a un 15% del total de la superficie nacional, porcentaje que se debe respetar en cada una de las jurisdicciones territoriales. De este porcentaje el máximo por persona física o jurídica es el 30 %. Primera ley que establece límites en cuanto a capacidad de adquisición de la tierra en la Argentina. Si bien no responde a los reclamos del sector campesino indígena, es un avance en cuanto a uno de los temas más delicados del país, la propiedad de la tierra. Fuente: Miguel Jorquera, Por un límite a la extranjerización, *Página 12*, 02/09/2011.

[30] Existía un fuerte rechazo por parte de los legisladores de las provincias con amplias superficies de bosque nativo, en tanto esta ley limita la posibilidad de los desmontes indiscriminados para la siembra de cualquier monocultivo.

[31] Miguel Bonasso, sobre la ley de bosques nativos, *Clarín*, 18/03/2007.

La acción política material deviene en esta norma en procedimental, a través de una ley que protege la reproducción de la vida en el campo ecológico, pero también en el cultural, ya que considera a la preservación de la identidad cultural como un servicio ambiental objeto de protección. La ley es un fuerte límite al desarrollo del agronegocio en los bosques que aún quedan sin desmontar y que son la base de la supervivencia de miles de comunidades campesinas.

3.4.2. El programa social agropecuario

En cuanto a la transformación de las instituciones en la esfera de la factibilidad estratégica, la experiencia más rica que encontramos es la desarrollada por el MNCI en el Programa Social Agropecuario. Durante la gestión de Felisa Miceli al frente del Ministerio de Economía se propuso al recientemente conformado MNCI desarrollar su propuesta política en un programa nacional dependiente de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA). Éste se caracterizaba por su política asistencialista, orientado a resolver problemáticas concretas de los pequeños productores, de los campesinos, de los indígenas.

De este modo, el movimiento pasaba a un momento positivo en la construcción del poder y en la transformación de las instituciones. Se designó coordinador nacional a Javier Schebengraf, miembro del MCC, y se creó la Unidad Técnica de Coordinación Nacional (con referentes de las distintas organizaciones del MNCI, sociólogos, agrónomos y otros intelectuales críticos) para transformar una institución vaciada de contenido político en una institución que expresara y contemplara las reivindicaciones del sector. Era necesario construir un proyecto de transformación factible, ejerciendo el poder de manera obediencial.

Durante el tiempo que duró su gestión se publicó periódicamente una revista en papel y digital, *Noticias PSA*^[33], la que llegó a diversas comunidades del país. En ella encontramos las transformaciones que se buscaron realizar en el programa:

“Al comenzar nuestra gestión nos propusimos un gran desafío: ampliar la visión del Programa hacia un trabajo que tenga en cuenta la integridad de la problemática del sector campesino indígena.

El Enfoque Socioterritorial apuesta a la conformación y fortalecimiento de organizaciones campesinas, indígenas y de trabajadores rurales como

[32] Para ver el texto de la norma visitar la Web de [Greenpeace Argentina](#).

[33] *Noticias PSA* fue consultado en julio de 2011. Actualmente su acceso ya no está disponible en Internet.

las unidades básicas de trabajo, procurando sujetos con capacidad para ejercer plenamente sus derechos, es decir, apuntando a la sociedad civil organizada como motor de las transformaciones necesarias para mejorar la calidad de vida de las personas.

El socioterritorio tiene tres características fundamentales: la democracia interna como mecanismo de toma de decisiones, la conformación de cadenas productivas protagonizadas por el sector, y la generación de acciones que tiendan a abarcar problemáticas estructurales (tierra, agua, soberanía alimentaria, comercialización, salud, educación)". *Noticias PSA 1*, Editorial, 2006: 3.

De la editorial del primer ejemplar se desprende la expresión de las luchas y reivindicaciones de los movimientos campesinos indígenas, así como los principios críticos de la praxis política. Se busca la construcción del consenso crítico mediante el empoderamiento y organización de las comunidades campesinas indígenas. Se promueve el fortalecimiento del poder desde abajo. El programa se planteó como un espacio de debate, de intercambio y enriquecimiento mutuo entre técnicos, organizaciones, y la coordinación, democratizando de este modo el ejercicio del poder en las instituciones.

Se promueve desde el programa, como esfera material de lo político: la reproducción y el mejoramiento de la calidad de vida en las comunidades campesinas indígenas; el fortalecimiento de las cadenas productivas y de su comercialización (campo económico); el fortalecimiento de la identidad de las comunidades al situarlas como las protagonistas del diagnóstico de sus necesidades y de las propuestas para modificarlas (campo cultural). En el plano formal, se impulsa la idea de la democracia interna como la forma en que se han de tomar las decisiones en las diversas organizaciones. Y en el plano de la factibilidad se procura realizar las acciones necesarias conjuntamente con las organizaciones y con las otras instancias del Estado.

En consonancia con estas propuestas se crearon los proyectos de desarrollo socioterritorial. Éstos consistían en formar un equipo compuesto por técnicos y campesinos que debían realizar, conjuntamente con las comunidades, un diagnóstico y, a partir de él formular un proyecto de desarrollo socioterritorial. La propuesta era que éstos incluyeran diversos aspectos, como la problemática de la tierra, el agua, la salud, la educación, etc.^[34]

En cuanto a la transformación de las instituciones en la esfera de la factibilidad estratégica, la experiencia más rica que encontramos es la desarrollada por el MNCI en el Programa Social Agropecuario. De este modo, el movimiento pasaba a un momento positivo en la construcción del poder y en la transformación de las instituciones.

La principal reivindicación de los movimientos campesinos indígenas, como hemos indicado, fue y es el tema de la tierra. En este sentido, el programa comienza a plantearlo como un eje a trabajar, fortalecer y empoderar en el ejercicio de los derechos:

“El Enfoque Socioterritorial implica, centralmente, valorar el uso campesino indígena de la tierra. Esto es, valorar las formas de trabajo y de distribución del ingreso: los sistemas de trabajo en grupo tipo *mingas*, el trueque, la “vaca”, el “beneficio”; la caza, la pesca, la agricultura, el pastoreo racional comunitario y la explotación con la lógica campesina de respeto al monte nativo, entre otras”. *Noticias PSA 2*, Editorial, 2006: 3.

En este sentido se promovieron talleres de derecho en las comunidades campesinas indígenas para fortalecer el conocimiento de herramientas técnicas jurídicas para defender sus posesiones, pero también para discutir las nociones de propiedad. Es por ello, que en los equipos técnicos se trataba de integrar juristas. Asimismo, se planteó desde los movimientos la necesidad de establecer vínculos entre las organizaciones y abogados comprometidos con el “otro”. De este modo, se promovieron la realización de talleres en las distintas regiones del país entre abogados y organizaciones. Se confeccionó junto al equipo jurídico del MNCI una cartilla de derechos, herramientas, y cuestiones prácticas.

Para continuar consolidando la construcción del consenso crítico el PSA, organizó un encuentro nacional en el mes de mayo de 2007. Se tituló “Juntos por la vida campesina” y la consigna era “Pensar juntos el programa para defender la vida campesina”. Participaron del encuentro más de cuatrocientas organizaciones.

“Son las organizaciones las que poseen trayectorias y saberes construidos en armonía con su hábitat, su territorio y su cultura, y por lo tanto, las que se encuentran en condiciones adecuadas para definir los propios parámetros de desarrollo rural.

Cuando nos preguntamos cómo organizar una comercialización distinta, cómo construir un sistema de producción sustentable, cómo resolver el problema de la tierra, del agua, de la contaminación, cómo promover a los jóvenes, todos los caminos conducen al fortalecimiento de las organizaciones como condición indispensable de desarrollo.” *Noticias PSA 4*, Editorial, 2007: 3.

Asimismo, el PSA desarrolló diversas acciones concretas, se firmaron diversos convenios con otros organismos y programas para mejorar la vida en el campo.

[34] En Mendoza se realizó la segunda experiencia en la que participe como técnica del equipo socioterritorial de la UST.

La principal reivindicación de los movimientos campesinos indígenas fue y es el tema de la tierra.

De los documentos citados, y de las prácticas mencionadas, podemos observar la profunda transformación que se planteó dentro del programa. La institución de factibilidad política se transformaba como resultado de las reivindicaciones de los movimientos. En cuanto expresión del ejercicio de una democracia participativa se intentó crear a partir, y junto con las organizaciones, las instituciones que permitieran concretar el proyecto de transformaciones factibles, en términos de Dussel. Se planteó como eje central el tema de la tierra, pero también la democracia en la toma de decisiones y la gestión participativa. La SAGPyA representó históricamente los intereses de “el campo” que analizamos en apartados anteriores, por consiguiente, plantear estos debates desde el Estado expresaba una importante correlación de fuerzas desde las organizaciones, desde el Pueblo. Un ejercicio, en definitiva, de *hiperpotentia*.

Muchos sectores dentro del mismo Programa no estaban de acuerdo con este proceso. Luego de la renuncia de la Ministra de Economía, el Secretario de Agricultura pidió la renuncia al Coordinador. El proceso de transformaciones se detuvo, sin embargo, las organizaciones se habían empoderado, y ya no se podía retroceder. El programa se transformó, pero las organizaciones y los movimientos no podrían ser relegados en la toma de decisiones.

3.4.3. La Secretaría de Agricultura Familiar

Como mencionábamos en el apartado anterior, el conjunto de mediaciones se habían transformado, y las organizaciones lograron su inclusión, al menos, en la discusión política. En virtud de ello, y un año después del conflicto “campo”, la SAGPyA fue elevada a rango de Ministerio en la estructura orgánica del Poder Ejecutivo Nacional. Se respondía de este modo a un antiguo reclamo de los grandes productores. Pero también se creaba por primera vez en la historia argentina, una Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar. Esto implicó considerar al sector campesino, de la agricultura familiar, o pequeño productor, como un sujeto político más dentro del esquema productivo nacional. De esta manera el gobierno respondió a uno de los principales e históricos reclamos de las organizaciones: ser tomados como comunidades que pueden producir alimentos para el país con respeto de sus formas culturales de uso de la tierra y producción.

Luego de la renuncia de la Ministra de Economía, el Secretario de Agricultura pidió la renuncia al Coordinador. El proceso de transformaciones se detuvo, sin embargo, las organizaciones se habían empoderado, y ya no se podía retroceder. El programa se transformó, pero las organizaciones y los movimientos no podrían ser relegados en la toma de decisiones.

Esta Secretaría tendría dos ejes claros de trabajo. Por una parte, la Dirección de Ejecución de Programas para la agricultura Familiar orientada a desarrollar proyectos productivos. Y por otra parte, una Dirección Nacional de Fortalecimiento Institucional orientada a fortalecer las organizaciones de la agricultura Familiar, la capacitación y asistencia técnica y la creación del Registro Nacional de Agricultura Familiar (RENAF). Entre sus ejes se encuentran el trabajo con los jóvenes y con las mujeres. Como respuesta a las demandas de los movimientos campesinos se implementó el Monotributo social para el agricultor familiar a costo cero, como medio para facilitar la comercialización de sus productos. Otra de sus políticas es el fortalecimiento y capacitación en derechos posesorios.

El PSA, se transformó en Subsecretaría de Agricultura Familiar. El movimiento manteniendo su independencia y autonomía fue construyendo una articulación política directa con el Subsecretario de Agricultura Familiar. Y luego un diálogo directo con el Ministro.

A pocos días de asumir el nuevo Ministro, Julián Domínguez, con motivo de las acciones mundiales por el día de la lucha por la soberanía alimentaria ^[35], el MNCI realizó una acampada frente al nuevo Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (15/10/2009) con el objeto de ser recibidos por las autoridades. El día 16 se convocó junto con el Frente Popular Darío Santillán, y diversas organizaciones sociales a una manifestación por la Soberanía alimentaria en Buenos Aires ^[36].

El Ministro junto con el Subsecretario de Agricultura Familiar los recibió, escucho sus reclamos y se comprometió ha asistir a un Encuentro del MNCI que se desarrollaría en Quimilí, Santiago del Estero, sede del MOCASE-VC. En un hecho histórico, un Ministro (o antiguamente un Secretario de Agricultura) visitaba la sede de una organización campesina o indígena. Fue acompañado por el premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, el Subsecretario de la Agricultura Familiar y por el Ministro de Producción de Santiago del Estero, y fue recibido por más de 100 delegados de las organizaciones que componen el MNCI, quienes expresaron sus reivindicaciones y resaltaron la importancia de ser escuchados por el gobierno y la necesidad de cambiar el modelo de la agricultura del agronegocio, entre otras cosas. Entregaron una propuesta de desarrollo rural nacida de los talleres en las distintas comunidades, y un proyecto de ley de territorios rurales.

^[35] Correlato del Día Mundial de los Alimentos instaurado por la FAO el 16 de octubre.

^[36] Darío Aranda, En marcha por otro modelo agrario, *Página 12*, 16/10/2009.

“Luego de dos horas de presentación del MNCI, el ministro tomó el micrófono. Señaló que había estado con la Presidenta, que ésta mandaba su saludo fraternal, conocía la labor dura de los hombres y mujeres de campo, y que apoyaba el futuro trabajo de la cartera agraria junto al Movimiento Campesino Indígena. Domínguez confesó que durante el viaje en avión confirmó el retroceso del bosque nativo, afirmó que hay que comenzar a romper el poder de las corporaciones transnacionales del agro y se debe apoyar a la organización del pueblo y los movimientos rurales.

Domínguez anunció que el próximo mes convocará a una mesa nacional de desarrollo rural, donde estarán todos los actores del sector para diseñar un plan agrario de mediano y largo plazo. Invitó al MNCI a que ocupe una silla en ese espacio y aseguró que el ministerio comenzará a trabajar junto a la organización.

Mirta Zulema Coronel, una campesina de manos curtidas y piel color tierra, fue quien de modo amable pero llano expresó el sentir del MNCI: “Es la primera vez que viene un ministro. Le agradecemos y claro que podremos trabajar juntos. Hace veinte años que resistimos y no dejaremos de luchar. Sabemos hacer respetar nuestros derechos y seguiremos defendiendo la vida campesina indígena”. (Darío Aranda, *Encuentro con el otro campo*, *Página 12*, 11/11/2009).

Este encuentro tiene un fuerte significado político y simbólico. Diversos medios de comunicación así los expresaron, sin embargo para las grandes corporaciones mediáticas pasó inadvertido^[37]. En este nuevo contexto político, ya no es “el campo” del agronegocio el único actor político que define políticas agropecuarias. El “otro campo”, el de los excluidos, marginados, silenciados, invisibles, ahora también lo es y se puede sentar a discutir políticamente las nuevas mediaciones que los incluya como otros. No se trata de que se transformen en empresarios del agro para la exportación, sino que se los incluya como diferentes, con formas de producir culturalmente distintas.

Advertimos en nuestra investigación que la praxis liberadora del MNCI se expresa en una gran cantidad de acciones políticas de resistencia y propositivas que han permitido transformar gran cantidad de mediaciones culturales, educativas, económicas y jurídicas. Podemos señalar como ejemplo las instancias educativas informales del movimiento: la Escuela de la Memoria Histórica, la Escuela de Formación Política, y actualmente las Escuela de Agroecología de Santiago del Estero y Escuela Campesina de Mendoza, cuyos títulos han sido reconocidos oficialmente. Otros

[37] Estos son algunos medios de comunicación que presentaron la noticia: [Página 12](#); [Agencia de Noticias CNA](#); [Charco Día por Día](#); [La Salamanca](#). La página del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, entre las fotografías que presenta en su página de inicio, muestra una obtenida en el encuentro en Quimili, con la reseña, “El ministro Dominguez junto al Movimiento Nacional Campesino Indígena”.

ejemplos son: las expresiones culturales, artísticas que reafirman y revalorizan la cultura campesina indígena, las radios comunitarias, las formas de producción y comercialización desarrolladas y las resoluciones judiciales obtenidas que reconocen sus derechos, y transforman contenidos de diversas instituciones jurídicas (objeto de otro trabajo).

Existen muchas experiencias para describir y analizar. Sin embargo, en este trabajo sólo intentamos documentar los primeros momentos de la acción política liberadora, y señalar algunos ejemplos contundentes de transformaciones en el ámbito de las instituciones que median lo político.

Conclusiones

Observamos que en Argentina, con la profundización del modelo sojero, se generó una fuerte disputa por la tierra, principalmente entre empresarios de la soja y campesinos indígenas con posesiones ancestrales pero sin títulos de propiedad. Sin embargo vimos que el conflicto no se limita a la producción de soja sino también a todo el modelo extractivo de recursos naturales.

Al describir el sistema dominante en Argentina pudimos observar que los campesinos indígenas fueron cada vez más amenazados en su supervivencia. Ellos comenzaron a ser desalojados de sus tierras, se talaron sus bosques, se contaminaron sus aguas, su aire. Estos efectos negativos del sistema fueron y son sufridos por las comunidades campesinas indígenas de todo el territorio nacional. En respuesta a ello, su voluntad de vida fue más fuerte y comenzaron a resistir, primero aisladamente y luego se fueron reconociendo como actores políticos, con nuevos derechos que debían ser reconocidos. Entonces, describir el sistema dominante nos permitió dar cuenta del por qué irrumpen estos nuevos actores en el sistema político que hemos denominado Totalidad. A partir de estas negatividades observamos cómo las comunidades campesinas indígenas se fueron organizando en movimientos para defender su forma de vida en el campo. Primero en organizaciones locales y con los años en un movimiento nacional, el MNCI. La noción política de Pueblo nos fue útil para dar cuenta de ello. De este modo analizamos la construcción del consenso crítico, o *hegemon analógico*.

*En Argentina,
con la profundización
del modelo sojero,
se generó una fuerte
disputa por la tierra,
principalmente entre
empresarios de la soja
y campesinos indígenas
con posesiones ancestrales
pero sin títulos
de propiedad.
Sin embargo el conflicto
no se limita a la
producción de soja
sino también
a todo el modelo extractivo
de recursos naturales.*

La praxis política liberadora del MNCI, es guiada por los principios críticos y se desenvuelve desde su formación en las tres esferas (material, formal y de factibilidad) del nivel institucional de lo político. En este trabajo dejamos plasmada la disputa en las mediaciones simbólicas mediante el análisis del conflicto campo-gobierno. Pudimos observar el desplazamiento de significados que se operó en el imaginario social a partir de la irrupción desde la Exterioridad del MNCI y otros movimientos campesinos. De este modo vimos aparecer en el discurso político y mediático la idea de “el otro campo”. Esto puso de manifiesto la exclusión de este sector de aquella noción. Así el cuestionamiento al modelo extractivo de los recursos naturales ingresaba a la agenda política.

Si bien la clase gobernante comenzó a tomar los discursos y las denuncias que el movimiento venía formulando hace años, y que estos temas ingresaron a la agenda política nacional, la violencia en el campo se incrementa día a día. El reciente asesinato de Cristian Ferreyra da cuenta de que el modelo extractivo no se ha transformado, y ésta es una de las grandes deudas y reclamos que los movimientos y los intelectuales afines y no afines al gobierno nacional siguen demandando. En este sentido, la autonomía del MNCI les permite ser críticos al gobierno y seguir denunciando el sistema de saqueo.

Vimos aparecer en el discurso político y mediático la idea de “el otro campo”. Esto puso de manifiesto la exclusión de este sector de aquella noción. Así el cuestionamiento al modelo extractivo de los recursos naturales ingresaba a la agenda política.

Bibliografía:

- BARSKY, Osvaldo; POSADA, Marcelo; BARSKY Andrés (1992): *El pensamiento Agrario Argentino*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- BARSKY, Osvaldo; DJENDERDJIAN, Julio (2006): *Historia del capitalismo agrario pampeano. La expansión ganadera hasta 1895*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- BOURDIEU, Pierre (2000): *Poder, derecho y clases sociales*, Desclé de Brouwer, Bilbao.
- CÁRCOVA, Carlos María (1993): “Teorías Jurídicas Alternativas”, en *Escritos sobre derecho y política*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- CÁRCOVA, Carlos María (1998): *La opacidad del Derecho*, Editorial Trotta, Madrid.
- CHIARAMONTE, José Carlos (2004): “Nación y Estado en Iberoamérica”, en *El lenguaje político en tiempo de las independencias*, Editorial Sudamérica, Buenos Aires.

- CHUMBITA, Hugo (2009): *Jinetes Rebeldes. Historia del bandolerismo social en la Argentina*, Libros de Indoamérica, Colihue, Buenos Aires.
- CONGOST, Rosa (2007): *Tierras, leyes, historia. Estudios sobre "la gran obra de la propiedad"*, Critica, Barcelona.
- DESAMARAIS, Annette Aurelie (2007): *La Vía Campesina. La globalización y el poder del campesinado*, Editorial Popular, Madrid.
- DOMINGUEZ, Diego (2005): *Movimiento campesino e indígena en Argentina: Luchas contra el saqueo y el colonialismo en el siglo XXI. ¿Movimiento campesino en Argentina?*, Blog La Otra Historia. Disponible online: <http://vivalatinoamerica-vivalatinoamerica.blogspot.com/2008/11/movimiento-campesino-e-indigena-en.html> [Consultado: 19/02/2011].
- DUSSEL, Enrique (2001): *Hacia una filosofía política crítica*, Editorial Desclée, Bilbao.
- DUSSEL, Enrique (2006): *20 Tesis de política*, Siglo XXI, Madrid - Buenos Aires - México DF.
- FERRARA, Francisco (2007): *Los de la tierra: de las ligas agrarias a los movimientos campesinos*, Tinta Limón. Buenos Aires.
- FOUCAULT, Michel (1998): *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa. Barcelona.
- FOUCAULT, Michel (2006): *Defender la sociedad*, FCE, México DF.
- FOUCAULT, Michel (2006): *Seguridad, territorio y población*, FCE, México DF.
- FOUCAULT, Michel (2007): *Nacimiento de la biopolítica*, FCE, México DF.
- FRADKIN, Raúl; GARAVAGLIA, Juan Carlos (2009): *La Argentina Colonial. El Río de la Plata entre los siglos XVI y XIX*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- FRADKIN, Raúl (comp.): *La ley es tela de araña. Ley, justicia y sociedad rural en Buenos Aires, 1780-1830*, Prometeo libros, Buenos Aires.
- Frente Nacional Campesino (2008): *Documento. Los productores invisibles*, OSAL - Observatorio Social de América latina, año IX, no. 24. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: Buenos Aires. Disponible online en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal24/15docu.pdf>. [Consultado: 04/07/2011]
- GARAVAGLIA, Juan Carlos (2010): *En busca del tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia 1750-1865*, Prometeo, Buenos Aires.
- GELMAN, Jorge (1997): *Estancieros y campesinos. Una región del Río de la Plata a fines de la época colonial*, Editorial Los Libros del Riel, Buenos Aires.

- GIARRACA, Norma; et al. (2001): *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Alianza Editorial, Buenos Aires.
- GIARRACA, Norma (1990): "El campesinado en la Argentina: un debate tardío", *Revista Realidad Económica*, IADE, núm. 94.
- GONZALEZ CASANOVA, Pablo (coord.): *Historia política de los campesinos latinoamericanos 4. Brasil, Chile, Argentina, Uruguay*, Siglo XXI, México, 1985.
- GRÜNER, Eduardo (2003): "La Rama Dorada y la hermandad de las hormigas. La identidad argentina en Latinoamérica: ¿realidad o utopía?", en BORÓN, Atilio: *Filosofía Política Contemporánea. Controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía*, CLACSO, de Buenos Aires. Disponible online: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/teoría3/gruner.pdf>. [Consultado: 13/01/2010]
- HALPARIN DONGHI, Tulio (2005): *La formación de la clase terrateniente bonaerense*, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- HALPARIN DONGHI, Tulio (2005): *Una nación para el desierto argentino*, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- LANDER, Edgardo (comp.) (2000): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, CLACSO, Buenos Aires.
- MARTÍNEZ, José Luis; MARTÍNEZ, Nelson; GALLARDO, Viviana (2003): *Nación, estado y cultura en América Latina. "Rotos", "cholos" y "gauchos": la emergencia de nuevos sujetos. El cambio de algunos imaginarios republicanos*, Siglo XIX, Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Serie Estudios.
- NOTICIAS PSA N° 1, 2, 4, 6. Buenos Aires. Programa Social Agropecuario. Año 2006/2007.
- RAMOS, Jorge Abelardo (1986): *Las masas y las lanzas*, Hyspanamérica, Buenos Aires, 1986.
- REYNA, José Luis (comp.) (1995): *América Latina a fines del siglo*, FCE, México D.F.
- PÉREZ VITORIA, Silvia (2010): *El retorno de los campesinos. Una oportunidad para nuestra supervivencia*, Icaria, Barcelona.
- PUIGGRÓS, Rodolfo (1941): *De la colonia a la revolución*, Ediciones Leviatan, Buenos Aires (4ª edición).
- PUIGGRÓS, Rodolfo (2006): *Historia Económica del Río de la Plata* Retórica Ediciones, Buenos Aires.
- SANTOS, Boaventura de Sousa (2009): *Sociología jurídica crítica*, Trotta, Madrid.

SEBRELI, Juan José (1972): *Apogeo y ocaso de los Anchorena, Siglo Veinte*, Buenos Aires (2ª edición ampliada).

TEUBAL, Miguel (1995): *Globalización y expansión agroindustrial. ¿Superación de la pobreza en América Latina?*, Corregidor. Buenos Aires.

TEUBAL, Miguel (s/f): *El campo Argentino en la encrucijada*. Disponible online: www.econ.uba.ar/planfenix/docnews/CadenasAgroindustriales/Teubal.pdf. [Consultado: 11/04/2011]

VAN DIJK, Teuen (2005): "Ideología y análisis del discurso", en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 10, Núm. 29, abril-junio, pp. 9-36.

ZUNINO, Eduardo (s/f): El conflicto Campo - Gobierno en "Clarín": un análisis sobre la selección de los temas y la valoración de la Noticia". Disponible online: <http://www.perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/viewFile/1036/942>. [Consultado: 31/07/2011]

ALBA SUD es una organización catalana especializada en investigación y comunicación para el desarrollo. Su sede social se encuentra en Barcelona, pero tiene presencia permanente en Nicaragua, El Salvador y México, y su ámbito geográfico de actuación prioritario es el área de Centroamérica, México y El Caribe. Fundamentalmente lleva a cabo investigaciones y producciones audiovisuales en base a una serie de programas temáticos: Turismo Responsable; Soberanía Alimentaria; Recursos Naturales y Cambio Climático; Comunicación y Educación para el Desarrollo, Construcción de Paz y DDHH, Migraciones y Mundo del Trabajo.